



UNL

Universidad
Nacional
de Loja

Universidad Nacional de Loja

Facultad de la Educación, el Arte y la Comunicación

Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura

El deseo como motor de acción en la obra *Caza de conejos* de

Mario Levrero

Trabajo de Integración Curricular, previo a la
obtención del título de Licenciada en Pedagogía
de la Lengua y la Literatura

AUTOR:

Lady Elizabeth Yaguana Jarro

DIRECTORA:

Lic. Stephanie Marisol Guaño Arias, Mg. Sc.

Loja – Ecuador

2023

Certificación

Loja, 10 de marzo de 2023

Lic. Stephanie Marisol Guaño Arias. M.Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

C E R T I F I C O:

Que he revisado y orientado todo el proceso de elaboración del Trabajo de Integración Curricular denominado: **El deseo como motor de acción en la obra *Caza de conejos* de Mario Levrero**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Pedagogía de la Lengua y la Literatura**, de la autoría de la estudiante **Lady Elizabeth Yaguana Jarro** con cédula de ciudadanía **1150895595**, una vez que el trabajo cumple con todos los requisitos exigidos por la Universidad Nacional de Loja, para el efecto, autorizo la presentación del mismo para su respectiva sustentación y defensa.



Firmado electrónicamente por:
**STEPHANIE MARISOL
GUANO ARIAS**

Lic. Stephanie Marisol Guaño Arias. M.Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

Autoría

Yo, **Lady Elizabeth Yaguana Jarro**, declaro ser autora del presente Trabajo de Integración Curricular y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos, de posibles reclamos y acciones legales, por el contenido del mismo. Adicionalmente acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja la publicación de mi Trabajo de Integración Curricular, en el Repositorio Digital Institucional – Biblioteca Virtual.

Firma:



Cédula de Identidad: 1150895595

Fecha: 03 de enero del 2024

Correo electrónico: lady.yaguana@unl.edu.ec

Teléfono: 0991397486

Carta de autorización por parte de la autora, para consulta, reproducción parcial o total y/o publicación electrónica del texto completo, del Trabajo de Integración Curricular.

Yo, **Lady Elizabeth Yaguana Jarro**, declaro ser autora del Trabajo de Integración Curricular denominado: **El deseo como motor de acción en la obra *Caza de conejos* de Mario Levrero**, como requisito para optar por el título de **Licenciada en Pedagogía de la Lengua y la Literatura**, autorizo al sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja para que con fines académicos muestre la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido en el Repositorio Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el Repositorio Institucional, en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad.

La Universidad Nacional de Loja, no se responsabiliza por el plagio o copia del Trabajo de Integración Curricular que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, suscribo en la ciudad de Loja, a los tres días del mes de enero de dos mil veinticuatro.

Firma:



Autora: Lady Elizabeth Yaguana Jarro

Cédula: 1150895595

Dirección: Catamayo, sector Trapichillo alto

Correo electrónico: lady.yaguana@unl.edu.ec

Teléfono: 0991397486

DATOS COMPLEMENTARIOS:

Directora del Trabajo de Integración Curricular: Lic. Stephanie Marisol Guaño Arias. Mg.
Sc

Dedicatoria

El presente Trabajo de Investigación lo dedico mis padres, Jorge y María, por ser el soporte principal para que yo pudiera lograr esta meta. A Montserrat que llegó a mi vida en la recta final de esta travesía, para que con esfuerzo y valentía alcanzara la meta. Finalmente dedico este trabajo a mis hermanos Jorge, Wilmer y Liliana.

Lady Elizabeth Yaguana Jarro

Agradecimiento

Primeramente, le agradezco a Dios y a la Virgen del Cisne por darme la fuerza para seguir en los momentos difíciles que se me presentaron en el proceso de este trabajo y en toda la carrera universitaria.

Agradezco a la Universidad Nacional de Loja, a la carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura, y a sus docentes por todo el apoyo brindado, los conocimientos y las experiencias compartidas.

A mí directora del Trabajo de Integración Curricular, la licenciada Stephanie Guaño, un eterno agradecimiento por su empatía, apoyo, paciencia y sugerencias brindadas desde el surgimiento del tema de investigación.

Por último, agradezco a mis padres, a mi hija, a mis hermanos y a toda mi familia por el apoyo que me han brindado en todo este tiempo.

Lady Elizabeth Yaguana Jarro

Índice de contenidos

Portada	i
Certificación	ii
Autoría	iii
Carta de autorización	iv
Dedicatoria	v
Agradecimiento	vi
Índice de contenidos	vii
Índice de tablas:.....	x
Índice de anexos:.....	x
1. Título	1
2. Resumen	2
Abstract	3
3. Introducción	4
4. Marco teórico	10
4.1. El deseo.....	10
4.1.1. El deseo desde Baruch Spinoza e Immanuel Kant.....	10
4.1.2. El deseo desde Sigmund Freud y Jacques Lacan	11
4.1.3. El deseo desde Gilles Deleuze y Félix Guattari	12
4.1.4. El deseo como motor de acción.....	13
4.1.5. El deseo sexual	14
4.1.6. Sujeto deseante	15
4.1.7. Objeto de deseo	15
4.1.7.1. <i>El cuerpo femenino</i>	16
4.1.7.2. <i>El falo</i>	17
4.1.7.3. <i>El conejo símbolo de deseo</i>	17

4.1.8.	Manifestaciones del deseo.....	17
4.1.8.1.	<i>Ensoñación</i>	18
4.1.8.2.	<i>Lenguaje erótico</i>	18
4.1.8.3.	<i>Eyacuación</i>	19
4.1.8.4.	<i>Impulsividad</i>	19
4.1.8.5.	<i>Desviación sexual: zoofilia</i>	20
4.1.9.	Pulsiones y acciones.....	20
4.1.10.	Violencia y deseo.....	21
4.1.11.	El carácter rizomático del deseo	21
4.1.12.	Relaciones mediadas por el deseo: competencia y cooperación	22
4.1.12.1.	<i>Relación de competencia</i>	22
4.1.12.2.	<i>Relación de cooperación</i>	23
4.2.	Antecedentes.....	23
4.2.1.	Deseo como motor de acciones	23
4.2.2.	Los personajes y manifestaciones del deseo	24
4.2.3.	Deseo y sexualidad en la novela	25
5.	Metodología	27
5.1.	Enfoque de investigación.....	27
5.2.	Métodos y técnicas	27
5.3.	Corpus.....	30
5.4.	Proceso de análisis.....	31
6.	Resultados	34
6.1.	Objetos deseados y manifestaciones del deseo.....	34
6.1.1.	Objetos deseados	34
6.1.1.1.	<i>El cuerpo femenino</i>	35
6.1.1.2.	<i>El conejo símbolo de deseo</i>	36
6.1.1.3.	<i>El falo</i>	38

6.1.2.	Manifestaciones del deseo.....	39
6.1.2.1.	<i>Lenguaje erótico</i>	39
6.1.2.2.	<i>Impulsividad</i>	42
6.1.2.3.	<i>Ensoñación</i>	43
6.1.2.4.	<i>Eyacuación</i>	44
6.1.2.5.	<i>Desviación sexual: zoofilia</i>	45
6.2.	Acciones y relaciones que establecen los personajes movidos por el deseo	45
6.2.1.	Acciones movidas por el deseo	45
6.2.1.1.	<i>Persecución imparable hacia los conejos</i>	46
6.2.1.2.	<i>Planeación y realización de trampas para la caza</i>	47
6.2.1.3.	<i>Conversaciones enfocadas en el conejo</i>	48
6.2.1.4.	<i>Contacto con intención sexual entre personajes</i>	49
6.2.2.	Relaciones de personajes movidos por el deseo.....	50
6.2.2.1.	<i>Relación de competencia</i>	51
6.2.2.2.	<i>Relación de cooperación</i>	52
7.	Discusión	54
7.1.	Objetos deseados y manifestaciones de deseo.....	54
7.2.	Acciones y relaciones que establecen los personajes movidos por el deseo	61
8.	Conclusiones	65
9.	Recomendaciones	67
10.	Bibliografía	68
11.	Anexos	75

Índice de tablas:

Tabla 1. Modelo de tabla para análisis de información..... 32

Índice de anexos:

Anexo 1. Tabla de análisis de categorías y subcategorías de objetivo específico 1 y 2 75

Anexo 2. Certificación de la traducción del resumen 90

1. Título

El deseo como motor de acción en la obra *Caza de conejos* de Mario Levrero

2. Resumen

El deseo es una de las temáticas más recurrentes en la literatura debido a que es parte de la condición humana. Así pues, en esta investigación el objetivo general es analizar las manifestaciones de este deseo en los personajes de la obra *Caza de conejos* del escritor Mario Levrero. Para ello se identifican los objetos deseados y las formas en que se manifiesta el deseo en los personajes de la narración, y se caracterizan las acciones y relaciones que establecen los personajes movidos por el deseo. El diseño metodológico de este trabajo responde a un enfoque cualitativo y más concretamente, esta investigación es un análisis literario que toma como perspectiva al postestructuralismo, corriente teórica que entiende al texto literario como la fuente de múltiples lecturas atravesadas de los discursos disponibles sobre la realidad y que además admite la posibilidad de interpretar la narración, específicamente los discursos y temas en torno al deseo, de varias formas y desde otras disciplinas. En este caso las disciplinas desde las que se nutre el análisis son la psicología y la filosofía. Tomando en cuenta a los objetivos específicos las categorías de análisis fueron objetos de deseo, manifestaciones del deseo, acciones y relaciones de los personajes movidos por el deseo. Además, hay que añadir que este análisis se enfocó en elementos narrativos como los personajes y las acciones.

Los resultados más relevantes indican que el deseo en la novela *Caza de conejos* se presenta como el motor principal de la realización de acciones y comportamientos de los personajes, las cuales los dirigen hacia objetos de deseo como el cuerpo femenino, el conejo y el falo. Sin embargo, este deseo en ningún momento llega a satisfacerse porque el conejo que es el objeto principal de su deseo resulta inalcanzable, y es justamente esto lo que lleva a que se produzcan constantemente acciones nuevas como idear y armar trampas de diferentes tipos, acciones eróticas o violentas, todas estas se llevan a cabo en relaciones de cooperación o bien en relaciones de competencia entre los personajes. De igual manera, esto permite que el deseo se manifieste a través del lenguaje erótico, la ensoñación, la impulsividad y otras formas. Toda esta producción de acciones y relaciones da cuenta de lo que Deleuze y Guatari (1985) denominan la característica rizomática y de producción del deseo.

Palabras clave: literatura, Levrero, deseo, manifestaciones de deseo, objetos de deseo.

Abstract

The desire is one of the most frequent themes in literature because it is an integral part of the human condition. Therefore, the general objective of this research is to analyze the manifestations of this desire in the characters of the work "*Caza de conejos*" by the writer Mario Levrero. To achieve this, it identifies the desired objects and the ways in which desire is expressed in the characters of the narrative. Also, it characterizes the actions and relationships that the characters establish driven by desire. The methodological design of this work responds a qualitative approach, specifically, it is a literary analysis that adopts a post-structuralist perspective. Post-structuralism is a theoretical framework that considers the literary text as a source of multiple readings intersected by discourses available about reality. It also allows for the interpretation of the narration, especially the discourses and themes related to desire, in various ways and from other disciplines. In this case, the disciplines that inform the analysis are psychology and philosophy. Considering the specific objectives, the analytical categories include desired objects, manifestations of desire, actions, and relationships of the characters driven by desire. Furthermore, it is important to note that this analysis focuses on narrative elements such as characters and actions.

The most relevant results indicate that desire in the novel "*Caza de conejos*" is presented as the main important key behind the characters' actions and behaviors, leading them towards desired objects such as the female body, the rabbit, and the phallus. However, this desire is never fully satisfied because the rabbit, which is the primary object of their desire, remains unachievable. and it is precisely this that leads to new actions constantly occurring such as devising and setting up traps of different types, erotic or violent actions, all of these are carried out in cooperative relationships or in competitive relationships between the characters. Similarly, this allows desire to manifest itself through erotic language, daydreaming, impulsiveness, and other forms. All of these actions and relationships exemplify what Deleuze and Guattari (1985) refer to as the rhizomatic and productive nature of desire.

Keywords: Literature, Levrero, desire, manifestations of desire, desired objects.

3. Introducción

El deseo es una experiencia que acontece en la vida de todos los seres humanos, y se manifiesta a través del comportamiento, emociones, acciones y pensamientos. Colina (2006) dice que el deseo “es un flujo psíquico vigilado por prohibiciones, sometido a impulsos energéticos, tasado por la realidad, invocado por la fantasía, regulado por el placer y modulado por la respuesta de los demás” (p. 9). Bajo esta perspectiva, en el deseo intervienen la mente, las imaginaciones, el placer, los impulsos, el entorno y las relaciones sociales de las personas. Aquí cabe señalar el énfasis que el autor hace sobre la regulación del deseo, tanto desde la norma, como desde las experiencias individuales y socialización en un entorno cultural y social.

Como otras experiencias centrales para la humanidad, el deseo ha sido una preocupación constante abordada de distintas formas en la literatura. En obras escritas en español como por ejemplo en la producción literaria de Roberto Arlt se recurre a descripciones de los momentos en los que el deseo se manifiesta en los personajes a través de sus acciones, y “ocasiones en las que los personajes directamente piensan en tener relaciones sexuales con el otro” (Durán, 2006, p. 93). Es decir, en esta narrativa se describen los pensamientos y acciones sexuales de los personajes de forma más específica porque se habla de pasar al acto sexual, pero solamente se queda en el deseo y en lo que se piensa hacer por causa de ese deseo. Esto significa que el deseo no llega a satisfacerse, a pesar de que en el deseo hay una energía que mueve al comportamiento sexual. Por otro lado, en personajes creados por Armonía Somers el deseo es el motivo de acciones y de comportamientos, ya que en ciertos momentos pueden tener un sentimiento de arrebato provocado por el impulso del deseo que es fuerte y violento (Montoro, 2010).

Las formas en que actúa y se presenta el deseo en las obras descritas anteriormente coinciden en la fuerza del deseo para mover los personajes a conseguir un objeto de deseo. Entonces, el deseo está en constante movimiento, se puede presentar en los actos y relaciones de los personajes, e incluso invade totalmente algunas obras siendo el motor de la acción de los personajes y las situaciones narradas. Esto se puede entender como un rizoma, según el pensamiento de Deleuze y Guattari (2004) este rizoma va cambiando a medida que crecen las conexiones que va estableciendo; “conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza. El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, inyección” (p. 25). Las conexiones que forma el rizoma se dan a pesar de que los puntos que conectan no tengan la misma naturaleza, lo que importa es expandirse, apropiarse e invadirlos con el único fin de formar la multiplicidad de

líneas que se conectan. Esto pues, debido a que el rizoma resulta justamente de la expansión, invasión, captura e introducción de sus características y elementos en un punto determinado. Este tratamiento del deseo se repite en otras obras, por ejemplo, Pereira (2019) expone que en algunas obras de Juan García Ponce se puede observar el deseo con un carácter rizomático, pues, los movimientos que tienen los personajes para establecer relaciones amorosas entre sí semejan a un rizoma.

Hasta ahora en la narrativa expuesta el deseo está dado por una energía que mueve todo el comportamiento, pensamientos de los personajes y la narración completa. Esta energía es un motor de acción que hace posible ese carácter rizomático del deseo, es decir las distintas conexiones que se dan por las relaciones establecidas entre personajes o situaciones producto de las acciones de los mismos. El deseo inclusive se puede extender hacia el lenguaje y valerse de él para detallar pensamientos, acciones y comportamientos en los que se manifiesta el deseo sexual; a su vez el lenguaje adquiere también las características del deseo.

Ahora cabe aludir a otra forma en que puede aparecer el deseo en obras literarias, Llurba (2010) indica que en la narrativa de la escritora Marosa di Giorgio el erotismo parece estar presente como “cartografía del deseo. Se manifiesta como doble proceso de simbiosis, alianza heterogénea entre lo humano, vegetal y animal. De tal forma, el sujeto de sus relatos parece arrastrado en un flujo continuo de deseo, traspasando lo humano para *devenir animal*” (párr. 1-10). Es decir, el deseo es capaz de conducir hacia el devenir animal. Un devenir es la alianza que conlleva a que el sujeto no tenga a otro sujeto más que sí mismo (Deleuze y Guattari, 2004). Lo que significa que cuando se deviene animal en realidad no hay distinción entre lo animal o lo humano porque solamente existe lo que se deviene, no hay más sino solamente ese sujeto mismo. En el momento en que ocurre el devenir no existe nada más que lo que queda entre la alianza entre ambos, es decir entre lo humano y animal.

Por otro lado, en la producción literaria del escritor Mario Levrero, autor de la obra literaria *Caza de conejos* que se analizará en esta investigación, el deseo se presenta como un conector entre personajes, es el que se encarga de que los personajes establezcan relaciones en la narración. Flores (1992) manifiesta que en el libro *Espacios libres* de Levrero algunos personajes no están estrechamente ligados al protagonista; “puede haber intimidad sexual, pero no mental ni afectiva. Por eso los personajes son seres solos, únicamente intercambian sexo, y, en muchas oportunidades, solo deseo sexual” (p. 1210). El deseo sexual se presenta como una forma de enlazar a los personajes de la narración, solamente a través de lo sexual y no va más

allá que eso. Los personajes están enfocados únicamente en su deseo y en la satisfacción de ese deseo, se han aislado los unos de los otros para todo cuanto esté fuera de su deseo y la satisfacción de ese deseo. Existe algún tipo de relación entre ellos mientras el otro pueda satisfacer ese deseo. Por lo que el vínculo que existe entre los personajes es solo el deseo sexual. El deseo como elemento que permite mover acciones, situaciones o relaciones entre los personajes también lo podemos observar en las tres novelas de Mario Levrero que conforman la Trilogía involuntaria (*La ciudad, El lugar y París*), inclusive el deseo a través de las acciones que produce en los personajes va creando situaciones nuevas que hacen que la narración continúe y se siga desarrollando (Olivera, 2019).

Como hemos visto en la literatura de los escritores antes mencionados el deseo se presenta con un carácter rizomático y aparece invadiendo las obras literarias completas con descripciones que expresan deseo. Por otra parte, el deseo sexual también se evidencia a través de imaginaciones que estimulan el deseo de los personajes, de igual manera, se puede ver que el deseo se presenta siendo un proceso en el que lo humano deviene animal o vegetal en ciertos personajes. En algunas narrativas el deseo sexual puede presentarse únicamente como un puente que conecta a los personajes de la narración, ya que de otra forma no se relacionarían. Igualmente, aparece como motor de toda la narración, acciones, comportamientos y pensamientos de los personajes, convirtiéndose en lo que permite que se desarrolle la obra.

Este deseo productor, motor de la narración como se menciona en el párrafo anterior se observa también en la novela *Caza de conejos*. El deseo de cazar al conejo que seduce a los cazadores por su ternura, sus orejas, la suavidad del pelo, y su carne, hace que todo se desarrolle. El constante movimiento que rige la inagotable caza de conejos implica energía, y es esta energía la que permite que surjan acciones como armar trampas, caminar por mucho tiempo por el bosque, regresar al castillo y volver a salir de él. Entre estas acciones se manifiesta también lo erótico, por medio de las descripciones en las que el lenguaje juega un papel importante, pues a través de este se detallan imaginaciones en las que ciertos personajes erotizan al conejo pensando en las características físicas del cuerpo de la mujer. Al suceder esto, se otorga características humanas a lo animal, ya que en ciertos momentos de la narración también los conejos actúan y se organizan como lo hacen los humanos. Además, lo humano deviene animal cuando cierto personaje femenino en la obra se excita atrapando entre sus piernas al conejo; la excitación aparece por la suavidad del pelo del conejo y la calidez de su cuerpo. La suavidad del pelo del conejo se asocia a las caricias, a su vez a través de estas caricias surge la excitación y el deseo sexual que se hace evidente por la masturbación. Por lo tanto, el deseo

sexual en esta obra se va extendiendo gracias a las distintas acciones de los personajes, movidos por la energía constante en la narración.

Así pues, si el deseo sexual se presenta a través de las acciones y situaciones antes descritas y está dado por la energía que invade la obra de la misma forma en que el deseo de cazar conejos es la motivación de los personajes y las diferentes tramas, pero en ningún momento se llega a satisfacer. Por lo tanto, si la función del deseo en la obra no es la satisfacción de los personajes, puesto que nunca cazan al conejo, cabe preguntarse ¿qué características adquiere este deseo capaz de mover a los personajes hacia el conejo inalcanzable? y ¿cómo opera el deseo en las relaciones que los personajes establecen entre sí?

A partir de lo expuesto anteriormente se ha planteado como objetivo general el siguiente:

- Analizar las manifestaciones del deseo en los personajes de la obra *Caza de conejos* del escritor Mario Levrero.

Los objetivos específicos para dar cumplimiento al objetivo general son:

- Identificar los objetos deseados y las formas en que se manifiesta el deseo en los personajes de la narración.
- Caracterizar las acciones y relaciones que establecen los personajes movidos por el deseo.

A partir de estos objetivos se lleva a cabo la presente investigación documental con enfoque cualitativo. La investigación al consistir en un análisis literario de la obra *Caza de conejos* de Mario Levrero se centra principalmente en elementos narrativos como los personajes y las acciones. Asimismo, se toma en cuenta al postestructuralismo como corriente literaria para el análisis, ya que esta permite entender al texto como una fuente de múltiples versiones lo que a su vez ayuda a comprender los distintos discursos que se encuentran alrededor del deseo en la obra de estudio. Esto teniendo la posibilidad de interpretar la narración, específicamente los discursos y temas en torno al deseo, de varias formas y desde varias disciplinas. Las categorías para este análisis han salido de manera inductiva desde el corpus de estudio y se han establecido en los objetivos específicos planteados: objetos de deseo, manifestaciones del deseo, acciones y relaciones movidas por el deseo de los personajes.

Al realizar el análisis de las categorías mencionadas en el párrafo anterior se encontró como resultados que en el corpus los objetos de deseo son el cuerpo femenino, el conejo y el falo. El deseo de los personajes por estos objetos de deseo se manifiesta a través del lenguaje erótico, la impulsividad, la ensoñación, eyaculación y la desviación sexual: zoofilia. Estas formas de presentarse el deseo de los personajes se reconocen por las acciones que son producidas por el mismo deseo. Entre esas acciones están la persecución imparable que los cazadores hacen por todo el bosque para cazar conejos, la planeación y realización en grupo de diversas trampas de caza. Asimismo, conversaciones en las que el centro de atención es el conejo, y acciones en las que el deseo sexual se hace evidente. Estas acciones se caracterizan por ser arriesgadas, violentas, desesperadas, muy bien planificadas, constantes e imparables. Así como también se caracterizan por requerir de paciencia, por provocar a la ejecución de otras acciones, y por estar enfocadas en el objeto de deseo. Además, las acciones ejecutadas por los personajes se realizan en relaciones de competencia y cooperación entre ellos.

Asimismo, es preciso mencionar que el deseo en otras obras narrativas también se presenta como el motor de acciones en los personajes. En obras de Armonía Somers la fuerza que tiene el deseo sobre el actuar de los personajes es realmente fuerte, porque llega a expresarse de forma violenta dejando de estar en el control de los propios personajes (Montoro, 2010). De igual forma, en la Trilogía involuntaria de Mario Levrero “el deseo y el erotismo son el motivo a través del cual los personajes se mueven, emprenden una búsqueda” (Olivera, 2019, p. 40-41). También, en las obras *Unión*, *La casa en la playa*, y *De ánima* de Juan García Ponce “el deseo es movilidad pura, incesante” (Pereira, 2019, p. 66), por ello el movimiento que tienen los personajes en la narración se asemeja al movimiento de un rizoma, ya que un personaje se puede relacionar amorosamente con varios personajes.

Por otra parte, algunos personajes en obras literarias pueden ser objetos de deseo, sentir deseo y expresarlo de múltiples formas, por ejemplo, en obras no contemporáneas como *El amante liberal* y *La española inglesa* de Miguel de Cervantes “predominan situaciones de la mujer como objeto pasivo y vulnerable. Es objeto de un deseo erótico y mercantil” (Clamurro, 2001, p. 361-363). Por lo que, en estas novelas un personaje femenino está siendo objeto de deseo en situaciones en que también se lo erotiza y se lo vulnera, manifestándose el deseo de una forma violenta. Asimismo, por medio del lenguaje erótico se construye una mirada que da cuenta del deseo del personaje, en el cuento “Capítulo XXX” de Mario Levrero las descripciones detalladas de las situaciones en las que interviene el objeto de deseo son

observadas desde la mirada del personaje, y es esta mirada la que permite que evidenciar el deseo que además se manifiesta de otras formas mientras el personaje mira (Olivera, 2019).

Así pues, el deseo es máquina que pertenece a un proceso de producción, tal y como menciona el pensamiento de Deleuze y Guattari (1985), esto debido a que el deseo es impulso que hace que el ser humano actúe, se mueva a generar constantemente, aumentar y conectar con otras situaciones en las que también se encuentra presente el deseo. Por ello, el deseo es movimiento, fuerza y energía para producir acciones, pensamientos, situaciones que de algún modo tendrán una relación que les permita conectar entre sí para seguir produciendo. Esto también sucede debido a que el deseo se produce y se mueve al igual que un rizoma (Deleuze y Guattari, 2004), es decir expandiéndose a más situaciones y acciones que llevan a cabo los personajes e invadiendo estas con su energía y fuerza.

Finalmente, considerando lo dicho en párrafos anteriores se puede decir que el deseo en *Caza de conejos* posee la característica rizomática y de producción que mencionan los autores citados y que se presentan en otras obras literarias. Las acciones que realizan los personajes movidos por el deseo hacia un determinado objeto permiten que surjan situaciones y relaciones que se encuentran siempre vinculadas. Pues, al fin y al cabo, tienen en común al deseo como el punto central del que se producen nuevas acciones para llevar a cabo la caza del conejo, situaciones de erotización, de violencia, y relaciones de competencia y cooperación entre los personajes de la obra, todo ello como un rizoma y un sistema de producción.

4. Marco teórico

En este apartado se presenta información y conceptos bases que fundamentan la investigación. Se inicia con la definición de deseo desde la perspectiva de varios autores, y se continúa con apartados que explican el deseo como motor de acción, deseo sexual, objetos de deseo, manifestaciones de deseo, pulsiones y acciones, violencia y deseo, y el carácter rizomático del deseo. Posteriormente, se exponen los antecedentes en los que se presentan estudios literarios sobre el deseo como motor de acción, personajes y manifestaciones del deseo, y por último deseo y sexualidad en la novela.

4.1. El deseo

El deseo ha sido un tema abordado por múltiples pensadores, y definido de distintas formas, por lo que para tener una noción de estos pensamientos y definiciones se empezará citando a algunos pensadores como: Spinoza, Kant, Freud, Lacan, Deleuze y Guattari. Se alude a estos autores debido a que su tradición toma en cuenta varias cuestiones alrededor del tema del deseo que aportan y fundamentan a esta investigación, por ejemplo, se concibe al deseo como la esencia misma del ser humano. Así también, como una pulsión que lleva al ser humano a actuar de diversas formas, relacionado con el apetito y la producción como si fuera una máquina que continuamente está produciendo y ampliándose.

4.1.1. El deseo desde Baruch Spinoza e Immanuel Kant

El deseo desde estos dos pensadores es esencia y se encuentra relacionado con el apetito. Spinoza, por un lado, refiere que el deseo es la esencia del ser humano, lo distintivo en la vida de cada hombre. Por otro lado, Kant, como también Spinoza, refiere al apetito cuando nombra al deseo.

El deseo está presente en la vida de los seres humanos desde siempre, es algo que se encuentra en el interior del hombre determinando gran parte de su comportamiento, pues como menciona Spinoza (2000)

El deseo es la misma esencia del hombre, en cuanto que se concibe determinada por cualquier afección suya a hacer algo. Entiendo, pues, con el nombre de deseo cualesquiera tendencias del hombre, impulsos, apetitos y voliciones, que, según la

diversa constitución del mismo hombre, son diversos y no rara vez tan opuestos entre sí. El deseo de cada individuo discrepa del deseo de otro tanto cuanto la esencia o naturaleza de uno difiere de la del otro (p. 166-170).

El deseo entonces aparecerá de forma distinta entre una y otra persona, ya que este es el ser mismo de cada ser humano, lo más profundo. Además, como impulso, apetito y volición, el deseo es la fuerza que motiva a realizar ciertas acciones de forma consciente y libre, o incluso por un impulso instintivo del ser humano, para satisfacer un deseo o lo que se haya determinado alcanzar para satisfacer su deseo. La forma en que se actúe o lo que se haga para satisfacer los deseos dependerá de la esencia de cada individuo y en esta esencia es preciso tener en cuenta que influyen algunos factores y principalmente el contexto en que el ser humano desarrolle su vida.

Ahora bien, Kant (1798), al igual que Spinoza, se refiere al apetito cuando alude al deseo, pues este menciona que "el apetecer sin aplicar la fuerza a la producción del objeto es el deseo" (p. 111), es decir el deseo es el apetito que no asigna ninguna fuerza en la producción del objeto apetecido. Asimismo, Kant (1798) clasifica al deseo en un deseo vano y en deseo caprichoso. El primero se dirige "a objetos para procurarse y el sujeto mismo se siente impotente. El deseo vano de aniquilar el tiempo intermedio entre el apetecer y el conseguir lo apetecido, es un anhelo" (p.111). Por su parte, el deseo caprichoso es un apetito "indeterminado en su objeto (appetitio vaga), que se limita a impulsar al sujeto a salir de su estado presente, sin saber en cuál quiere entrar" (p. 112), además es un deseo al que nada satisface. Entonces, el deseo vano es más bien un anhelo entendido como un apetito que quiere conseguir lo que apetece de forma inmediata sin esperar tiempo alguno. Y el deseo caprichoso es aquel deseo que no se satisface a pesar de que mantiene al sujeto en constante movimiento respecto al objeto que desea.

Así pues, el deseo desde Spinoza es concebido como la esencia que rige un determinado actuar del ser humano, mientras que para Kant el deseo está relacionado con el apetito que no asigna ninguna fuerza en la producción de lo que desea, pero según el tipo de deseo que siente el sujeto, este reaccionará y actuará para conseguirlo. Por lo que, Spinoza nos habla más del deseo que produce, porque piensa al deseo como impulso, o el hacer algo del ser humano.

4.1.2. El deseo desde Sigmund Freud y Jacques Lacan

Estos dos autores definen al deseo, por una parte, como una pulsión que busca revivir percepciones vividas con anterioridad y por otra parte como el deseo del Otro. Por ello, hay dos perspectivas distintas acerca del deseo entre estas figuras representativas del psicoanálisis, pero es innegable que la una (Freud) influye en la otra (Lacan).

Freud (1900) menciona que el deseo es una pulsión que querrá investir de nuevo la imagen perteneciente a una percepción vivida anteriormente para producir otra vez esa percepción, es decir, restablecer la situación de la satisfacción primera. Por lo que, el deseo aparece a partir de experiencias que sucedieron antes y que quedan registradas en la mente del ser humano. Además, cabe mencionar que Freud (1900) establece una relación muy estrecha entre el deseo y los sueños, pues, refiere que un deseo consiente puede tener la capacidad de despertar un deseo inconsciente que refuerza el primero y que es capaz de excitar los sueños, siendo el sueño un cumplimiento de deseo.

Por su parte, Lacan (2009) dice que “el deseo del hombre es el deseo del Otro” (p. 598), es decir el deseo es el deseo hacia otro sujeto o cosa distinta. Este Otro llena la falta o lo que no tiene el sujeto. De igual manera, Lacan (1959) manifiesta que

el deseo es a la vez subjetividad, es lo que está en el corazón mismo de nuestra subjetividad. El deseo es interrogado como siendo la clave misma, o el resorte en nosotros, de toda una serie de acciones y de comportamientos que son comprendidos como representando lo más profundo de nuestra verdad (p. 5-6).

Esto es la esencia de la que nos habla Spinoza, el deseo es en sí el ser mismo del hombre, lo que rige internamente al ser humano llevándolo a comportarse y actuar de determinada manera.

4.1.3. El deseo desde Gilles Deleuze y Félix Guattari

El deseo como producción de una máquina imparable es la idea que sostienen estos autores. Esta producción, además, al ser imparable está constantemente conectando con otras producciones y ampliándose. Específicamente Deleuze y Guattari (1985) mencionan que el deseo es

fuerza de amar, virtud que da y produce, que maquina. El deseo es máquina, síntesis de máquinas, disposición maquina —máquinas deseantes. El deseo pertenece al orden de

la producción, toda producción es a la vez deseante y social. La producción de producción, posee una forma conectiva: «y», «y además»... Siempre hay, además de una máquina productora de un flujo, otra conectada a ella y que realiza un corte, una extracción de flujo (p. 15-344).

Se habla del deseo desde lo emocional y la virtud, que es de lo que nace la producción de la máquina deseante. Esta metáfora de que el deseo es máquina porque pertenece a un proceso de producción, se puede entender así debido a que el deseo es impulso que hace que el ser humano actúe, se mueva a generar constantemente, aumentar y conectar con otras situaciones en las que también se encuentra presente el deseo. Por esto, el deseo es movimiento, fuerza y energía para producir acciones, pensamientos, situaciones que de algún modo tendrán una relación que les permita conectar entre sí para seguir produciendo. Igualmente, el deseo se produce dentro de lo que rige la sociedad, es decir sistemas que se centran también en la producción constante, y las relaciones que se establecen en ella.

También, el deseo desde esta perspectiva es algo colectivo, ya que siempre está conectando como la forma “«y», «y además»...”, va en cadena estableciendo conexiones y ampliándose, esto sin dejar de reconocer lo individual, pues aunque siempre sobresalga lo colectivo siempre el deseo en cada ser humano tiene algo característico que incluso se comparte con las conexiones que se formen.

4.1.4. El deseo como motor de acción

El deseo está presente en la vida de los seres humanos, rige su comportamiento, y se convierte en una fuerza y energía que lleva al ser humano a actuar de cierta manera para conseguir lo que se pretende, por lo que se puede denominar al deseo un motor de acciones. Desde la perspectiva de Spinoza (2000) “el deseo se refiere a nosotros también en cuanto que actuamos” (p. 144), esto quiere decir que el deseo se vincula con la realización de acciones del ser humano. Además, estas acciones movidas por el deseo, al igual que el propio deseo, nacen desde el interior del hombre y son determinadas por el contexto social en el que este se desenvuelva.

Ahora, vale recordar la definición de deseo de Deleuze y Guattari expuesta anteriormente, ya que, el deseo al pertenecer a un orden de producción adopta también las características de esta. En la producción todo se determina en ella misma y se expande a todo;

“producciones de producciones, de acciones y de pasiones; producciones de registros, de distribuciones y de anotaciones; producciones de consumos, de voluptuosidades, de angustias y de dolores” (Deleuze y Guattari, 1985, p. 13). Por lo que, el deseo se centra también en esta producción de producción en la que se encuentran las acciones, de modo que el deseo produce y mueve acciones, tanto de forma colectiva como individual tal y como se mencionó en el apartado anterior.

4.1.5. El deseo sexual

El deseo sexual al igual que el deseo como motor de acción es la fuerza que mueve al ser humano hacia un comportamiento y determinadas acciones, pero en este caso, con carácter sexual. Al respecto, La Calle (2000) dice que

El deseo sexual es una de las experiencias que más alimentan y que más alimentadas se ven por el proceso de erotización. El deseo sexual como deseo erótico es deseo carnal, de unión, de juntamiento con el otro, experiencia de promesa de experiencia de placer erótico (p. 33-36).

Por lo que, el deseo sexual está estrechamente relacionado con el deseo erótico, el placer y sobre todo con el acto sexual que implica la unión con el otro. En este tipo de deseo lo que prima es lo sexual, y mueve acciones que denotan este carácter. Igualmente, se da importancia a la experiencia que se produce por la intervención del deseo erótico en determinadas situaciones, ya que por medio de este aparece también el placer. López (2015) coincide con lo anterior y también con el deseo como motor de acción, ya que menciona que el erotismo

define la búsqueda y evocación del placer que nutre y enriquece el complejo universo del deseo sexual, es amor sensual, es pasión y exaltación del instinto carnal, y se construye íntimamente en la vida interior del ser humano. No obstante, se basa en una búsqueda exclusiva y externa, pero a la vez personal, del objeto del deseo (p. 1).

El erotismo fortalece el deseo sexual y forma parte de este a través del placer, lo sensual, y los instintos que llevan al acto sexual. A su vez, este deseo también impulsa a moverse para conseguir el objeto que se desea, y las acciones que se realicen para conseguirlo están dadas por la misma fuerza del deseo.

Por otra parte, Freud (1920) nombra al deseo sexual como “pulsión sexual” o “libido”, la cual “está compuesta por pulsiones parciales en las que puede volver a descomponerse, y que

sólo poco a poco se unifican en organizaciones definidas. Fuentes de estas pulsiones parciales son los órganos del cuerpo, en particular ciertas destacadas zonas erógenas” (p. 240). Lo que hace que el deseo sexual en el ser humano no se enfoque ni lleve únicamente a la reproducción de la especie humana, sino que también se dirija hacia el placer, pues este deseo que es consiente canaliza su fuerza en acciones.

4.1.6. Sujeto deseante

El sujeto deseante es el individuo que desea un objeto o ser determinado. El hombre desde su naturaleza es un ser deseante, pues “el deseo es la esencia misma del hombre” (Spinoza, 2000, p. 166). Por ello, está en el ser del hombre desear algo o a alguien. Asimismo, actuar según este deseo y lo que compone su esencia, puesto que también interviene el contexto en que se encuentre el hombre.

Por otro lado, Lacan (2009) menciona que “el deseo del hombre es el deseo del Otro. El sujeto trae a la luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del Otro” (p. 597-598), es decir el deseo va dirigido a otro sujeto o cosa. Este Otro llena lo que le hace falta al sujeto, y el hombre al desear al Otro, se convierte en un sujeto deseante.

Así pues, el hombre es un individuo deseante que por naturaleza y la necesidad de llenar una carencia o de satisfacción desea algo o a alguien. Lo cual también lo lleva a actuar de distintas formas para conseguir lo deseado.

4.1.7. Objeto de deseo

El deseo cuando despierta en el ser humano se inclina hacia algo o hacia alguien, es decir, a aquello a lo que se denomina objeto de deseo. “El objeto de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta (satisfacción). No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio” (Freud, 1915, p. 118). Por lo que desde esta perspectiva el objeto de deseo no se condiciona a nada y puede ser cualquiera que logre satisfacer ese deseo y en el cual se descargará toda la energía pulsional. Sin embargo, socialmente los objetos si se califican “como lícitos e ilícitos dependiendo de que se violen o no leyes al emplearlos como objetos de satisfacción pulsional” (Cisneros, 2019, p. 25). Entonces, desde el ámbito social el objeto de deseo del hombre de igual forma puede ser

cualquiera, pero al pasar a satisfacer el deseo se considerará si este cumple o no con lo que establece la ley.

Por otra parte, el objeto de deseo desde el sentimiento de placer que también forma parte del deseo según Kant (1992) “ha de ser contado como *agradable, bello, sublime* o *bueno* (absolutamente) (*iucundum, pulchrum, sublime, honestum*)” (p. 179). Estas son características por las que el objeto de deseo llega a serlo. Cada una de estas se refieren a algo en específico, lo *agradable* da importancia solo a "la cantidad de los atractivos", lo bello se enfoca en "la representación de una cualidad del objeto", lo sublime "consiste en la relación en que lo sensible es juzgado idóneo para un posible uso suprasensible de aquél" y lo bueno "no contiene en sí meramente la *pretensión*, sino también el *mandamiento*, de la aprobación de cada cual" (Kant, 1992, p. 179-180).

Ahora, recordando que el deseo de cada hombre difiere como la esencia de cada uno podemos decir que el objeto de deseo de igual manera puede ser distinto, pero en él habrá las características antes mencionadas desde la perspectiva de cada hombre y desde esas características.

4.1.7.1. El cuerpo femenino

El cuerpo femenino como objeto de deseo es visto así solo cuando es reconocido por los demás y no por la mujer misma. Por ello es que se presenta como un objeto erótico a "la mujer-modelo-actriz con un cuerpo perfecto, pero tan ajeno a la realidad de la mayoría de las mujeres" (Alemany y Velasco, 2008, párr.14). Esta presentación de un cuerpo femenino perfecto idealizado es lo que hace que sea visualizado como un objeto que seduce y provoca el deseo, además de ser aquel que recibe el deseo de otros. La visualización del cuerpo de la mujer como un objeto de deseo generalmente se da por parte de los hombres, pues como mencionan Serrano et al. (2016) "en las diversas culturas del mundo han sido los hombres los principales promotores de procesos de erotización del cuerpo femenino" (p.76), siendo así las mujeres, y sobre todo sus cuerpos, convertidos en objetos del deseo de personajes masculinos específicamente en contextos en los que se encuentra la heterosexualidad y esto se mira como algo propio y natural.

Además, estos cuerpos que son objetos del deseo masculino son considerados fáciles de invadir desde el punto de vista de algunos integrantes de la sociedad, pues como menciona

Coral (2010) “Las mujeres son los únicos sujetos dominados que pueden ser invadidos: es natural, es la posibilidad latente; están ahí para ser presa fácil de la invasión corporal” (p. 393), siendo el cuerpo femenino un objeto de deseo que se vulnera.

4.1.7.2. El falo

El falo desde algunos autores es definido de forma distinta, pero en esta investigación se citará a García (2011) quien menciona que el falo desde el latín “designa el órgano genital masculino, en algunos casos enfatizando su lado simbólico. Aunque en general se lo toma en su forma tumescente, para el falo erecto y su culto en griego se usa la designación itifálica (íthus: recto)” (p. 4). El falo generalmente es visto como un símbolo representativo del órgano sexual masculino erecto, por lo que ciertamente puede ser visto como un objeto del deseo.

De igual manera, en la relación establecida entre el pene y el falo “el individuo que tiene pene es construido socialmente para poseer o pretender poseer los signos culturales del poder masculino” (Núñez, 2001, p. 31). Así como el falo es símbolo de poder masculino también se convierte en un símbolo de prestigio entre los hombres, los cuales incluso pueden llegar a comparar y competir por características como el tamaño del falo en su afán de demostrar ante los demás quien tiene el mayor poder.

4.1.7.3. El conejo símbolo de deseo

El conejo ha sido desde años atrás en distintas culturas considerado el símbolo del deseo sexual, de fertilidad, de reproducción, de la lujuria, entre otros. Rodríguez (2011) refiere que el conejo y/o la liebre siempre fue “símbolo del deseo sexual y del amor carnal, como refleja Aristóteles (Libro VI, 33)” (p. 12). Asimismo, se ha considerado al conejo como un animal propicio para la caza, ya sea por su carne o por su pelaje, esto permite ver al conejo como el objeto de deseo principal en esta actividad.

4.1.8. Manifestaciones del deseo

Las manifestaciones del deseo son las formas en que el deseo se presenta o se hace evidente en situaciones concretas. El deseo sin duda se manifiesta de diversas formas en los

distintos ámbitos de la vida del ser humano al igual que en las distintas obras literarias en las que se incluye al deseo como temática.

4.1.8.1. Ensoñación

La ensoñación como manifestación del deseo es un suceso que como bien dice Astutti (2018) “conserva algo misteriosamente propio, a un tiempo presente, huidizo. El ensueño lo suspende y suspende al mundo” (p. 213). Es decir, el momento en que ocurre el ensueño todo se detiene, lo cual sería para centrarse en la situación o el objeto de deseo que produce esa ensoñación, pues, el deseo es “la única fuerza psíquica pulsionante del sueño” (Freud, 1900, p. 560).

Asimismo, las ensoñaciones se caracterizan por tener “un aspecto de extrañeza y discontinuidad, sin dejar de ser una representación de una realidad personal” (Fernández, 1993, p. 27), esto significa que las situaciones que se producen en la ensoñación se pueden relacionar con recuerdos pasados o actuales.

4.1.8.2. Lenguaje erótico

A través del lenguaje es posible describir y mostrar múltiples imágenes eróticas o sexuales, por ello un lenguaje erótico es una manera en la que el deseo se puede manifestar. Ahora bien, es conveniente tener en cuenta que el lenguaje erótico está impregnado del lenguaje sexual, "si observamos el discurso erótico-sexual en español nos percatamos de que este se ha nutrido de una rica construcción de eufemismos simbólicos que a su vez emiten imágenes y consolidan discursos sociales y de género" (Hernández, 2011, p. 111-112). Es decir, a través del lenguaje y la utilización de recursos como eufemismos se transmiten discursos que resultan controversiales socialmente porque mayormente están relacionados con el tema del género.

Asimismo, referente al lenguaje erótico Hernández (2011) menciona que es interesante "la codificación simbólica específicamente en lo que se refiere a la creación de metáforas funcionales y formales" (p. 113). De modo que otro recurso al que puede recurrir este lenguaje para describir, presentar imágenes o situaciones eróticas que refieren a lo sexual masculino-femenino son las metáforas que podrían estar relacionadas con la genitalidad.

4.1.8.3. Eyaculación

La eyaculación desde este apartado es una manifestación corporal del deseo. Esta es "un proceso fisiológico que se expresa en la fase de la respuesta sexual masculina correspondiente al orgasmo, el cual implica la progresión del deseo y la excitación sexual" (Ledón et al., 2013, p.45). Características específicas de la eyaculación son las dos etapas en la que se divide, la primera que es la emisión consiste en

la expulsión del líquido seminal desde los órganos accesorios de la reproducción a través de los conductos eyaculadores. La segunda fase de eyaculación inicia con el fin de colectar secreciones genitales en la uretra prostática; se producen movimientos que culminan con la salida del semen por el meato urinario mediante contracciones cíclicas (Ledón et al., 2013, p. 46-47).

En todo este proceso de primero se encuentra el deseo, específicamente el deseo sexual, que logra evidenciarse en la eyaculación, pero también en los momentos que tienen que ver para que esta se logre.

4.1.8.4. Impulsividad

Respecto a la impulsividad, forma por la cual también se puede presentar el deseo, ha habido varias definiciones, sin embargo, en este caso tomaremos a la impulsividad definida como "el actuar rápido de forma no premeditada debido a una baja conciencia de las consecuencias o por la subestimación de las mismas" (Squillace et al., 2011, p. 15). A esta definición los autores la encontraron en *la Impulsividad en Sentido Estricto*, (Eysenck, 1977; Eysenck, 1987), la ID (Dickman, 1990; Dickman, 1999), la *Impulsividad* como rasgo de la BN (Goncalves, & Cloninger, 2010; Cloninger, 1987a; Cloninger, et al., 1993), la *Búsqueda de Experiencias*, la *Desinhibición* y la *Susceptibilidad al Aburrimiento* (Zuckerman, 2007), la *Impulsividad por Imprevisión* (Barrat, et al., 1997; Patton, et al., 1995), la *Falta de Planificación* y la *Falta de Persistencia* (Mobb, et al., 2010; Smith, et al., 2007; Whiteside, & Lynam, 2001).

Lo que significa que diversos autores respaldan esta definición de impulsividad que tomaremos como una manifestación del deseo, y que implica actuar de cierta forma sin tomar en cuenta las consecuencias de esos actos.

4.1.8.5. Desviación sexual: zoofilia

El deseo también puede manifestarse a través de una desviación sexual como lo es la zoofilia, Romi (2004) menciona que la zoofilia es

la atracción erótica por animales. Algunos individuos se excitan sexualmente o gozan con el sólo acariciar a los animales. También puede ser considerada en algunas ocasiones, como una forma de mixoscopia, el sujeto que goza o se excita viendo copular a los animales. Cuando el sujeto trata realizar actos sexuales concretos en forma activa o pasiva se denomina zooerastia (Kraft-Ebing). Cuando lo que provoca el placer es una actitud brutal o sádica con los animales se denomina a esas manifestaciones zoolagnia (p.11).

La desviación sexual se presenta justamente por el deseo sexual que se despierta en el ser humano y que está dirigido hacia un animal. Por lo que, esta podría ser considerada como una manifestación más del deseo.

4.1.9. Pulsiones y acciones

Las acciones que el ser humano realiza en su cotidianeidad son impulsadas por una fuerza y energía interna para alcanzar un fin determinado, lo cual justamente es por la pulsión. La pulsión es

la representancia psíquica de una fuente de excitación intrasomática en continuo fluir. Así, «pulsión» es uno de los conceptos límite entre lo anímico y lo corporal. Lo que distingue a las pulsiones unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus *fuentes* somáticas y con sus *metas* (Freud, 1905, p. 34)

Por lo que, las pulsiones se distinguen por el actuar, entendiendo a este como la meta de la pulsión, e igualmente por la fuente de excitación que mueve ese actuar. Como vemos las acciones se producen por estas pulsiones que intervienen en el hombre desde lo anímico y lo corpóreo. Ambos elementos van acompañados para producir la vivencia de cualquier experiencia o cualquier acción, ya que hace que el ser humano se esté moviendo a realizar cualquier situación.

Además, la pulsión para poder ser expresada en acciones frente a la sociedad debe ser controlable y así ser socialmente aceptable o entrar en lo que socialmente es permitido. La

sexualidad que es un estímulo interno, es decir lo que se considera como pulsión a diferencia de estímulos externos “puede reprimirse, satisfacerse autoeróticamente o con otro sujeto, sublimarse, restringirse, mudar su meta activa en pasiva, entre otras posibilidades” (Lopera, 2019, p. 134), lo cual garantiza que la pulsión puede dirigir acciones acordes al contexto o la situación y según lo que la sociedad considera permitido.

4.1.10. Violencia y deseo

La violencia es una cuestión que se encuentra relacionada con el deseo, ambos están presentes en múltiples situaciones de la vida del ser humano causando actos y comportamientos diversos. Asimismo, el deseo puede llegar a ser la causa de la violencia en ciertas situaciones, siendo el provocador de “unos cambios corporales que preparan a los hombres al combate. Esta disposición violenta tiene una determinada duración. No hay que verla como un simple reflejo que interrumpiría sus efectos tan pronto como el estímulo deje de actuar” (Girard, 1995, p. 10). Es decir que el hombre antes de ejercer la violencia habrá pasado por un proceso de preparación y en el que se establecen unos cambios corporalmente y, por su puesto, anímicamente.

De igual manera, “todas las características que hacen terrorífica la violencia, su ciega brutalidad, la absurdidad de sus desenfrenos, no carecen de contrapartida: coinciden con su extraña propensión a arrojarse sobre unas víctimas de recambio” (Girard, 1995, p. 12). Cuando la violencia ha sido satisfecha entonces la mirada cambia hacia otro objeto de deseo o hacia otra víctima para volver a aplicar toda la fuerza que implica la violencia, y esta forma parte de una característica de la violencia regida por el deseo.

4.1.11. El carácter rizomático del deseo

El deseo, como vimos, puede ser entendido como el movimiento y la fuerza que lleva a realizar acciones, estas acciones pueden ser múltiples y conectadas entre sí porque finalmente están dadas por un deseo. Por ello, vale citar a Deleuze y Guattari (2004) quienes mencionan que el deseo se produce y se mueve al igual que un rizoma. El rizoma “no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas” (p. 29), esto es porque una de sus principales características es la de poseer siempre varias entradas, característica que también permite reconocer a un rizoma.

Asimismo, el rizoma se caracteriza por tener los siguientes principios: de conexión; de heterogeneidad; de multiplicidad; de ruptura asignificante, lo que significa que el rizoma puede ser roto pero siempre comenzara nuevamente en cualquiera de sus líneas. También, el principio de cartografía y de calcomanía, ya que este no tiene una estructura, sino que tiene la libertad de irse haciendo mapa mientras conecta con otras líneas.

Por tanto, el deseo al moverse y producirse como un rizoma adquiere también estas características de establecer conexiones con cualquier otro punto a pesar de que este no tenga la misma naturaleza, y crear una multiplicidad de conexiones que siempre están dispuestas a aumentar. Esto va ampliándose a pesar de que pueda haber una ruptura de cierta línea, ya que el rizoma tiene la posibilidad de conectarse con otra, volver a empezar y seguir expandiéndose, todo eso por su principio de cartografía.

Un ejemplo sencillo que nos plantean Deleuze y Guattari (2004) para explicar de mejor manera el carácter rizomático son las estructuras de un árbol o de sus raíces, tanto el árbol como sus raíces pueden emerger en forma de rizoma desde las ramas y las divisiones de la raíz, y a su vez de éstas pueden surgir nuevos rizomas.

Así pues, esta característica rizomática del deseo ofrece la posibilidad de analizar el deseo y también de abarcar los diversos temas que se vinculan con él, lo cual permite que se pueda realizar un análisis más amplio.

4.1.12. Relaciones mediadas por el deseo: competencia y cooperación

El ser humano establece relaciones entre sí por naturaleza, pues, esta naturaleza "exige la referencia "a otro" debido a que las potencialidades del espíritu humano no se acaban en sí mismo, sino que necesita de otros" (García, 1996, p. 3). Al estar en relación con otros, dos cuestiones importantes surgen; la cooperación y la competencia. Estas se dan a partir de la interacción de dos o más individuos que concuerdan con las mismas ideas y decisiones o bien luchan entre sí para conseguir el puesto más alto en una jerarquización.

4.1.12.1. Relación de competencia

La relación de competencia que se establece en la vida de los seres humanos se encuentra desde la gestación. Rodil (2004) refiere que "es propio al hombre y a la naturaleza la

competencia, por cuanto es la competencia lo que permite la superación de un estado de cosas y del estado propio en el cual se encuentra cada individuo” (p. 67). Además, en una determinada competencia se trata de demostrar ante el grupo quien tiene el mayor poder, sin embargo, aunque en la relación de competencia no se consiga el triunfo esta servirá para superarse y evolucionar individual e internamente.

4.1.12.2. Relación de cooperación

La relación de cooperación es contraria a la relación de competencia que el ser humano puede tener con los demás, puesto que en ella existe “cierto grado de compatibilidad de aspiraciones e intereses entre unos y otros” (Gómez, 2009, p. 25). Es decir, en esta relación de cooperación se tendrá el mismo objetivo y se coincidirá en las decisiones a tomar para conseguirlo, así como también se aportará conjuntamente para realizar distintas acciones que aporten al grupo. Esto debido a que, como mencionan Rocha y Murga (2007) es ineludible la necesidad de un “semejante para constituirse como sujeto de deseo (con deseos), así como para mantenerse y conservar los puntos de unión y diferencia entre lo psíquico y lo social que constituye al ser humano” (p. 171).

4.2. Antecedentes

4.2.1. Deseo como motor de acciones

El deseo se presenta como temática en diversas obras literarias, igualmente puede llegar a ser el elemento que mueve la narración incluso desde su creación. Por ejemplo, en la narrativa de Armonía Somers “el deseo es una pulsión muy frecuente en los personajes, un motor de acción. En muchas ocasiones se sienten arrebatados por este impulso, que se describe poderoso y violento” (Montoro, 2010, p. 135). Ahora bien, se puede ver que el deseo, ya sea sexual o no, se manifiesta a través de las acciones que realizan los personajes siendo así el deseo el motor de esas acciones. La fuerza que tiene el deseo sobre el actuar de los personajes en esta narrativa es realmente fuerte, pues puede llegar a expresarse de forma poderosa y violenta dejando de estar en el control de los propios personajes.

Asimismo, el deseo como motor de las acciones de los personajes también se presenta en las tres novelas que conforman la Trilogía involuntaria (*La ciudad, El lugar y París*) de Mario Levrero, ya que,

el deseo y el erotismo son el motivo a través del cual los personajes se mueven, emprenden una búsqueda. El impulso del deseo (erótico en la mayoría de los casos) delimita los rasgos de los protagonistas, para conseguir lo que desean o para no conseguirlo. El motivo de un personaje es lo que permite que la acción avance, es el eje estructurador de su deseo lo que moviliza la trama y permite la intriga (Olivera, 2019, p. 40-41).

De manera que el deseo no solo es la razón por la cual los personajes actúan de determinada forma, sino también lo que permite el desarrollo de la narración. Esto debido a que a partir de las diferentes actividades y comportamientos diversos de los personajes en la búsqueda de su objeto de deseo la narración va avanzando, así como también se van marcando las características de los personajes y se van consiguiendo o no los objetos de deseo.

También, en las obras *Unión, La casa en la playa, y De ánima* de Juan García Ponce "el deseo es movilidad pura, incesante" (Pereira, 2019, p. 66), por ello el movimiento que tienen los personajes en la narración se asemeja al movimiento de un rizoma, una de las características principales del deseo que se encuentra en las diversas relaciones de los personajes. Este carácter rizomático permite que se establezcan diferentes conexiones por medio de las acciones de los personajes, ya que un personaje se puede relacionar amorosamente con varios personajes.

4.2.2. Los personajes y manifestaciones del deseo

Los personajes en algunas obras literarias pueden ser objetos de deseo, sentir deseo y expresarlo de múltiples formas, por ejemplo, en obras no contemporáneas como *El amante liberal* y *La española inglesa* de Miguel de Cervantes "predominan situaciones de la mujer como objeto pasivo y vulnerable, y como objeto de posesión deseada. Es objeto de un deseo erótico y mercantil" (Clamurro, 2001, p. 361-363). Por lo tanto, en estas novelas un personaje femenino está siendo objeto de deseo en situaciones en que también se lo erotiza y se lo vulnera, manifestándose el deseo de una forma violenta.

Por otra parte, el deseo también se puede expresar a través del lenguaje erótico en las narraciones, Cristini (2022) menciona que en las obras *El amante bilingüe* (1990) y *Esa puta*

tan distinguida (2016) de Juan Marsé se “consigue mediante varios recursos, lexicales y semánticos, por una parte, sinestésicos, por otra parte, dar cuenta de la percepción fantaseada y erótica de lo masculino sobre lo femenino, visto como objeto de deseo” (p. 37). Es decir, con el uso de diversos recursos en el lenguaje se puede describir y dar a conocer el deseo que sienten los personajes hacia el objeto que es deseado y erotizado.

Asimismo, por medio del lenguaje erótico se construye una mirada que da cuenta del deseo del personaje, en el cuento “Capítulo XXX” de Mario Levrero

la escena explícita revela una construcción de la mirada, una forma de ver que aparece relacionada con el deseo, la focalización en el objeto de ese deseo y en la construcción de una imagen que opera como un mecanismo de atracción, tanto para el protagonista como para el lector (Olivera, 2019, p. 54-55)

Las descripciones detalladas de las situaciones en las que interviene el objeto de deseo son observadas desde la mirada del personaje, y es esta mirada la que permite que evidenciar el deseo que además se manifiesta de otras formas mientras el personaje mira.

4.2.3. Deseo y sexualidad en la novela

Deseo y sexualidad son lo que más se encuentran vinculados, y esta relación entre ambos también se la toma en cuenta dentro de la literatura. Por ejemplo, en la literatura de Roberto Arlt,

recurrentemente se describen situaciones que se caracterizan por evidenciar distintos momentos en los que de repente se despierta el deseo sexual de algún personaje específico. Estos fragmentos de índole sexual, no sólo describen minuciosamente lo que ocurre en los intervalos de encuentros íntimos, sino también narran ocasiones en las que los personajes directamente piensan en tener relaciones sexuales con el otro (Durán, 2006, p. 93).

Aquí el deseo se presenta en los pensamientos y acciones de los personajes de la narración, es un deseo sexual que aparece junto con las descripciones detalladas de actos sexuales. De igual manera, el deseo sexual se queda finalmente en un pensamiento e imaginaciones y no pasan a cumplirse ni satisfacerse.

Por otro lado, Martínez (1999) menciona que, en obras literarias como *La vida breve*, *Cuando entonces* (1987) y el relato “Presencia” (1978) del escritor Juan Carlos Onetti, se presenta el deseo sexual que un personaje masculino siente por un femenino. Específicamente, en *La vida breve*, el personaje masculino Brausen “a través de los ruidos que llegan del apartamento de la Queca, la imagina y la desea” (p. 111). Por lo que, el deseo sexual en esta narración gira entorno al personaje femenino y de la forma en que el personaje masculino la concibe. El deseo surge de las imágenes que se forman en la mente del sujeto deseante y de elementos externos como los ruidos que salen del lugar en que se encuentra el personaje que es deseado.

También, la relación del deseo con la sexualidad se encuentra en el texto *La Desdichada* del escritor Carlos Fuentes, García (2019) refiere que en este texto claramente se observa

el anhelo sexual y afectivo, así como las aspiraciones literarias de los personajes, conducen las acciones de los amigos Toño y Bernardo, y determinan su disposición hacia la Desdichada, el maniquí que de a poco gana protagonismo en sus vidas. Con esa atracción, que en el universo ficcional se describe como mutua se entremezclan las fronteras entre objetos y sujetos, cuerpos artificiales y cuerpos biológicos y, en última instancia, entre lo humano y lo no-humano (p. 56).

Es decir, el deseo sexual que sienten los personajes los lleva a actuar de cierta forma que los conduce hacia su objeto de deseo. Estas acciones y el deseo mismo que sienten los personajes hacen que incluso se traspasen fronteras y se vinculen a dos lados que son opuestos, como a lo artificial y lo natural, o “lo humano y lo no humano”. Esta comparación de dos situaciones que tienen diferencias se realiza porque se habla del deseo sexual que siente un personaje humano hacia un maniquí que es un objeto.

5. Metodología

En este apartado se presenta y explica el enfoque de la investigación, diseño, métodos y técnicas, así como el corpus y el instrumento que se utilizará para cumplir cada uno de los objetivos planteados.

5.1. Enfoque de investigación

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, ya que los objetivos y preguntas de investigación apuntan a la interpretación y el análisis, mas no a la medición de datos cuantitativos. Hernández et al. (2014) mencionan que el enfoque cualitativo es “interpretativo, pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen” (p. 9). Asimismo, estos autores manifiestan que este enfoque utiliza para el análisis “datos en forma de textos, imágenes, piezas audiovisuales, documentos y objetos personales” (p.12). Así pues, en esta investigación se interpreta la forma en que se explora el deseo dentro de la obra *Caza de conejos*. Todos estos datos no estructurados fueron analizados a partir de categorías teóricas que permiten definir y explicar qué es lo que se desea, qué rol cumple el deseo en la narración teniendo como eje de atención las acciones y relaciones de los personajes.

En este sentido, la investigación se corresponde con un análisis literario, pues el objeto de estudio corresponde con la ficción literaria, específicamente la novela uruguaya *Caza de conejos*. Así mismo, el objetivo general del que la investigación parte es analizar las manifestaciones del deseo en los personajes de la obra *Caza de conejos* del escritor Mario Levrero. Este y los objetivos específicos de investigación requieren de la interpretación de elementos narrativos de la obra, así como también de la interpretación de situaciones y acciones de los personajes que se construyen a través del lenguaje.

5.2. Métodos y técnicas

Este trabajo investigativo es un análisis literario y una investigación documental. Por su parte, la investigación documental es una “serie de métodos y técnicas de búsqueda, procesamiento y almacenamiento de la información contenida en documentos” (Tancara, 1993, p. 94), en este caso se utiliza la obra literaria de estudio, libros, artículos y documentos que

contienen información sobre el deseo y crítica literaria sobre autores y obras. Esta información posteriormente se presenta de manera sistemática y coherente en apartados de la investigación. En cuanto al análisis literario, según Reís (1985) es una

actitud descriptiva que asume individualmente cada una de las partes del texto literario, intentando esclarecer después las relaciones que se establecen entre esas distintas partes; desde otra perspectiva, se podrá observar aún que la elaboración de un análisis literario se debe ceñir, por parte del crítico, a una toma de posición racional, a una actitud objetivamente científica en la que los elementos textuales deben predominar sobre la subjetividad del sujeto receptor (p. 31).

En este caso el objeto de estudio es una obra narrativa contemporánea escrita en español, el eje temático de la obra es el deseo capaz de desencadenar una serie de acciones por parte de los personajes. De ahí que, en esta investigación, el análisis literario se enfoca en los elementos textuales: personajes y acciones para describir e interpretar la relación de estos elementos con el deseo a partir de información teórica ya detallada en el apartado correspondiente. Así se identificaron los objetos de deseo recurrentes en la obra, las acciones de los personajes para alcanzar estos objetos de deseo y finalmente las relaciones que los personajes establecen motivados por alcanzar los objetos de deseo.

Además, para realizar este análisis literario se ha entendido al texto desde el postestructuralismo. Esta corriente de crítica literaria alude a

dos hechos cruciales para el análisis: por un lado, la mise en abîme del análisis textual, lleno de ecos de versiones posibles, y, por otro, la desacralización del texto, que es susceptible de ser interpretado de muy diversas maneras sin que una sea considerada la «verdadera» (Oliva, 2000, p. 289).

Es decir, el texto literario es fuente de múltiples versiones o lecturas que están atravesadas por los contextos históricos sociales de producción y recepción, así como por las tradiciones teóricas desde que se aborda el texto literario. Así mismo, en términos de Golubov (2011) el texto se interpreta como un sitio sin fronteras cuyos significados cobran sentido en la articulación con los discursos disponibles en su momento de recepción y el entramado discursivo en su momento de recepción; lo cual permite entender a los personajes y sus acciones relacionadas con el deseo en diálogo con los distintos discursos disponibles en torno del deseo, las formas en que se imagina este y las construcciones teóricas que se hacen sobre el mismo. Además, el postestructuralismo al ser parte de las principales corrientes críticas actuales, posee

también la característica de “un regreso al enfoque multidisciplinar, con atención a otras disciplinas, así como la interacción con las otras artes” (Oliva, 2000, p. 282). Por lo que, en esta investigación se toma en cuenta mayormente a otras disciplinas como la psicología y la filosofía.

Ahora bien, para el análisis se utilizaron las siguientes categorías que han salido de manera inductiva desde el corpus de estudio y se han establecidos en los objetivos específicos planteados: objetos de deseo, manifestaciones de deseo, acciones movidas por el deseo, relaciones entre personajes movidas por el deseo. Además, al ser esta una investigación cualitativa “conforme avance el estudio se pueden agregar otros tipos de unidades y aun desechar las primeras” (Hernández et al., 2014, p. 385). Para cada categoría se han definido subcategorías desde las relecturas del texto y en una constante confrontación con la literatura disponible. Ahora bien, tanto las categorías como las subcategorías ya han sido definidas en el marco teórico.

En el primer objetivo que es identificar los objetos deseados y las formas en que se manifiesta el deseo en los personajes de la narración, las categorías y subcategorías son:

- **Objeto de deseo**

Los objetos de deseo se reconocen en el texto debido a que el deseo de los personajes se inclina hacia ellos. Es decir, los personajes sienten deseo hacia algo o alguien, y ese algo o alguien es el objeto deseado. Esta categoría primeramente ha sido definida desde autores como Freud, 1915; Cisneros, 2019; y Kant, 1992.

Los objetos de deseo o subcategorías que se van a tomar en cuenta para el análisis son:

- El cuerpo femenino (Subcategoría definida desde Alemany y Velasco, 2008; Serrano et al., 2016 y Coral, 2010)
- El conejo símbolo de deseo (Subcategoría definida desde Rodríguez, 2011)
- El falo (Subcategoría definida desde García, 2011 y Núñez, 2001)

- **Manifestaciones de deseo**

Las manifestaciones del deseo en el texto se evidencian por ser las formas en que el deseo se presenta o se hace visible en situaciones concretas. Las manifestaciones como subcategorías para el análisis son:

- Lenguaje erótico (Subcategoría definida desde Hernández, 2011)
- Impulsividad (Subcategoría definida desde Squillace et al., 2011)
- Ensoñación (Subcategoría definida desde Freud, 1900; Astutti, 2018 y Fernández, 1993)
- Eyaculación (Subcategoría definida desde Ledón et al., 2013)
- Desviación sexual: zoofilia (Subcategoría definida desde Romi, 2004)

En el segundo objetivo que es caracterizar las acciones y relaciones que establecen los personajes movidos por el deseo, las categorías y subcategorías son:

- **Acciones movidas por el deseo**

Estas acciones se reconocen en el corpus porque son ejecutadas por los personajes con la fuerza y energía del deseo con el fin de conseguir algo. Estas acciones se producen por la pulsión que es el deseo y que interviene desde lo anímico y corpóreo en el ser humano. Esta categoría ha sido definida desde autores como Freud, 1905; y Lopera, 2019.

- **Relación de personajes movidos por el deseo**

Estas relaciones se identifican en el texto porque son relaciones establecidas entre los personajes cuando están influenciados por la fuerza y energía del deseo. Esta categoría se sustenta en parte desde el carácter rizomático del deseo definido por Deleuze y Guattari, 2004 y García, 1996. Las relaciones que se pueden establecer y que son subcategorías para el análisis son las siguientes:

- Relación de competencia (Subcategoría definida desde Rodil, 2004)
- Relación de cooperación (Subcategoría definida desde Gómez, 2009)

5.3. Corpus

El corpus de esta investigación se limita a la novela *Caza de conejos* del escritor uruguayo Mario Levrero, publicada en 1986. Los criterios que se tomaron en cuenta para la selección de la novela fueron los siguientes:

- Obra literaria escrita en idioma español.

- Obra literaria contemporánea.
- Obra literaria que toca la temática del deseo como eje central y que es parte de una producción sólida del mismo autor sobre este tema, en ese sentido la obra funciona como una muestra que permite dar cuenta del tratamiento que un determinado autor hace del deseo en su producción literaria.
- Obra literaria del autor que no tiene muchas investigaciones realizadas a su alrededor sobre el mismo tema.

Como vemos esta es una obra que se corresponde con el tipo de investigación que se desea hacer, primeramente, porque es escrita en español e interesa al estudio ya que por la fecha de publicación es contemporánea. Además, es una obra del autor que ha tenido pocos estudios por lo que resulta conveniente hacer este estudio.

La obra es seleccionada, también, porque la temática de esta investigación como lo es el deseo se encuentra inmersa en ella básicamente siendo el motor de las acciones de los personajes, ya sea este sexual o no. De igual forma, es observable el carácter rizomático del deseo porque entre los personajes se establecen múltiples relaciones que se dan por el deseo hacía algo.

5.4. Proceso de análisis

Esta investigación utilizó un texto literario narrativo y se concentró en dos elementos del texto: los personajes y las acciones. La obra tomada para el análisis es *Caza de conejos* del escritor Mario Levrero. Al trabajar con los elementos mencionados anteriormente se atendió a la relación entre ambos y la que se da con otros elementos de la narración.

El proceso para realizar el análisis fue el siguiente:

- Lectura crítica
- Identificación de fragmentos asociados a las categorías y subcategorías
- Clasificación de citas
- Relación y explicación entre las citas y entre las categorías

Se empezó por la lectura crítica de la obra literaria, ya que esta garantiza la comprensión, valoración y dominio del texto que en este caso permite continuar con el resto del proceso

investigativo. Reis (1985) menciona que la lectura crítica de un texto literario es “una actividad sistemática que, partiendo del nivel de la expresión lingüística, es asumida como proceso de comprensión y valoración estética del discurso literario” (p.17), lo cual implica que como lector crítico hay que tener dominio sobre la obra literaria. Por lo que, en la lectura crítica que se ejecutó se prestó atención a las diversas características y elementos estructurales del texto.

A partir de la lectura crítica de la obra completa se realizó el proceso de selección y clasificación de fragmentos de la obra según lo que requerían las categorías y objetivos de la investigación. Esto para poder emprender esa “búsqueda de sentidos” a la que alude Reis (1985) desde el enfoque multidisciplinar admitido en la crítica postestructuralista. Esta fase del análisis se beneficia del compendio gradual y localizado de las características textuales, es decir del proceso de selección y clasificación mencionado. Posterior a ello se pudo establecer las relaciones entre fragmentos y categorías, así como dar explicaciones coherentes y fundamentadas con los fragmentos tomados, lo que responde a esa búsqueda de sentidos porque se estará revelando el sentido y el sistema de relaciones entre los elementos del texto.

Para el análisis de la información se utilizó como instrumento la siguiente tabla:

Tabla 1. *Modelo de tabla para análisis de información*

ANÁLISIS DE CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DEL OBJETIVO 1			
Categoría	Subcategorías	Fragmento	Explicación
Objetos de deseo	El cuerpo femenino		
	El conejo símbolo de deseo		
	El falo		
Manifestaciones de deseo	Lenguaje erótico		
	Impulsividad		
	Ensoñación		
	Eyacuación		
	Desviación sexual: zoofilia		

ANÁLISIS DE CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DEL OBJETIVO 2			
Categoría	Subcategorías	Fragmento	Explicación
Acciones movidas por el deseo	Sin subcategorías		
Relación de personajes movidos por el deseo	Relación de competencia		
	Relación de cooperación		

En la tabla constan las categorías y subcategorías señaladas en el apartado anterior, así como también la cita textual o el fragmento de la obra en la que se evidencia la subcategoría. Y finalmente se encuentra el espacio para la explicación de la cita o fragmento, y la relación que se pueda establecer entre categorías.

6. Resultados

Los resultados de la investigación se presentan en función de los dos objetivos específicos propuestos, por lo tanto, cada subtítulo responderá a esos objetivos. Primeramente, se encuentran los objetos deseados y las formas en que se manifiesta el deseo en los personajes de la narración, y por último las acciones y relaciones que establecen los personajes movidos por el deseo.

6.1. Objetos deseados y manifestaciones del deseo

6.1.1. Objetos deseados

Los objetos de deseo se definen como el ente al cual se inclina el deseo y el placer que los seres humanos, y en este caso, los personajes sienten. Pues, como menciona Freud (1915) el objeto del deseo es “aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta (satisfacción)” (p. 118). Esto quiere decir que el número y las características de los objetos deseados son amplias y diversas, ya que, el objeto del deseo puede ser cualquiera, siempre y cuando permita satisfacer ese deseo. Además de tomar en cuenta el tipo de deseo, dado que este puede ser sexual o no. Sin embargo, socialmente sí se limita estos objetos del deseo, incluso pueden calificarse como “lícitos e ilícitos”, esto dependiendo de que si transgreden o no las normas sociales al utilizarlos como objetos de deseo (Cisneros, 2019). Por otro lado, entre la diversidad de características que puede tener un objeto de deseo, según Kant (1992) estos objetos presentarán peculiaridades como ser “*agradable, bello, sublime o bueno*” (p. 179). Lo cual está relacionado con el sentimiento de placer, que puede otorgar el deseo, en función de la cantidad de atractivos, de lo agradable, de las cualidades y de lo idóneo que resulte el objeto para cada individuo.

En el corpus los objetos o seres sobre los que se vuelca el deseo son el cuerpo femenino y el conejo que aparecen reiteradamente a lo largo de la obra. Sin embargo, también hay otro objeto que tiene una aparición esporádica: el falo.

A continuación, se presenta un análisis más minucioso de los objetos de deseo presentes en la obra.

6.1.1.1. El cuerpo femenino

El cuerpo femenino constituye un objeto de deseo típico en contextos patriarcales y en los que la heterosexualidad se concibe como algo natural e ideal en la sociedad. Según Alemany y Velasco (2008) se presenta como un objeto erótico a la mujer que además es modelo y actriz con un “cuerpo perfecto”, a pesar de que este sea más bien algo idealizado que real.

En la obra, el cuerpo femenino como objeto de deseo aparece constantemente casi rivalizando con el conejo, reemplazándolo como el motivo de caza o como una añoranza. Observemos esto en el siguiente fragmento: “Decimos que vamos a cazar conejos, pero en el bosque no hay conejos. Vamos a cazar muchachas salvajes, de vello sedoso y orejas blandas.” (Levrero, 1986, p. 28).

En la cita es evidente que el objeto de deseo de la caza que mueve las acciones de los personajes deja de ser el conejo y pasan a ser “muchachas salvajes”. Lo que implica cuerpos jóvenes que se describen desde las características del cuerpo del conejo, en donde además se encuentra la sensación del tacto por la descripción de sedosidad y blandura. Esta imagen de “la mujer como un animal comienza a forjarse en el mundo grecolatino, y la relación del ser humano con los animales por su apariencia física, cualidades o comportamientos ha desempeñado una función simbólica desde tiempos inmemorables” (López, 2009, p. 55). Por otro lado, también se describe a las muchachas desde la característica salvaje de un animal, ya que la cita dice “muchachas salvajes”, que además junto con la comparación con el cuerpo del conejo, las hace posibles presas, es decir, estar al mismo nivel de un animal de caza.

Asimismo, el cuerpo de la mujer aparece como un objeto del deseo sexual que se hace más atractivo por su desnudez y el cual es posible ultrajar ejerciendo violencia en grupo mientras se establece una relación de competencia entre los personajes masculinos que lo integran. Esto se puede ver a continuación;

o bien es Laura, la hermanita gemela del idiota, quien es fuertemente tentada por la zanahoria, y entonces los cazadores se masturban contemplando los graciosos saltos del cuerpo desnudo, o se arrojan todos sobre ella con intención de violarla, cosa que a menudo logran si los comejenes les dan tiempo (Levrero, 1986, p. 45).

En este fragmento se puede ver que los cazadores desean sexualmente a Laura por la desnudez de su cuerpo, además, cabe mencionar que al referirse a ella se utiliza el diminutivo “hermanita” lo cual la infantiliza y hace pensar en una persona con ternura. Esto se repite con

la descripción de las acciones que ella realiza; los saltos que resultan graciosos para los cazadores. Lo gracioso de estos saltos despierta el deseo de los cazadores, ya que el cuerpo desnudo en movimiento es lo que les provoca excitación y esto en un primer momento hace evidente el deseo a través de la masturbación. Es decir, se desea al cuerpo desnudo de Laura, pero no se pretende poseerlo, solamente lo admiran y desean de lejos. Sin embargo, los cazadores no siempre se conforman con ver de lejos el cuerpo desnudo, ya que en grupo realizan acciones movidas por el deseo sexual como lanzarse contra Laura para poder violarla.

Este acto de violación relata en sí “una historia en que se reproduce la mirada erotizada del hombre sobre la mujer, pues los hombres tienen incontrolables y naturales deseos. En tal supuesto, la mujer solo se limita a permitir o negar tal acceso” (Coral, 2010, p. 393). En este caso, Laura es una mujer que no tiene ni el más mínimo espacio para decidir acceder o no al evidente deseo sexual masculino, más bien es sorpresivamente atacada por los cazadores en esa búsqueda de satisfacción de sus supuestos “incontrolables y naturales deseos”. Por lo que, como menciona Coral (2010) la mujer se encuentra sexualizada mediante su cuerpo, haciéndola esto un sujeto frágil y fácil de invadir corporalmente ante la mirada masculina.

Asimismo, en esta acción los personajes también compiten entre ellos para abusar de Laura y así obtener un mayor estatus dentro del grupo, puesto que como refiere Segato (2003) una de las razones de la violación es demostrar la fuerza y virilidad en una comunidad de pares para obtener un status en la colectividad. Además, esta violación es una forma por la que se manifiesta el deseo de los cazadores, y se vale de la violencia para satisfacer el deseo sexual que sienten. Se encontraría entonces una violencia activa, ya que se aplica el factor de dominación para llegar hasta el sometimiento sexual de la víctima (Martínez, 2016), la cual es Laura.

Como se observa en los fragmentos anteriores lo que marca al cuerpo femenino como objeto de deseo es la relación que se establece con las características de lo salvaje, sedosidad y blandura del conejo, así como, también la fragilidad y erotización del cuerpo desnudo. Así mismo, vale mencionar que el cuerpo femenino se vuelve objeto de deseo por y desde la mirada de los cazadores, es decir de personajes masculinos.

6.1.1.2. El conejo símbolo de deseo

El conejo ha sido considerado desde tiempo atrás en varias culturas del mundo como un símbolo del deseo sexual, de reproducción, de fertilidad, entre otros (Rodríguez, 2011). De igual manera, como menciona Rodríguez (2011) durante la Baja Antigüedad y la Edad Media, incluso hasta la actualidad, el conejo y/o la liebre ha sido uno de los animales preciados en escenas de caza, por lo que, el conejo se convierte en un objeto de deseo de los cazadores.

En la obra el conejo justamente aparece reiteradamente como un objeto de deseo en la actividad de caza que los cazadores mantienen durante toda la narración. El conejo es perseguido sin descanso por los cazadores y muy bien estudiado por estos, que incluso distinguen el olor del conejo. Aunque, esto último se vincula más con el deseo sexual que llega a sentir el cazador por el conejo. Veamos el siguiente fragmento:

“El conejo en celo desprende un aroma muy tenue que sólo es percibido por el finísimo olfato de los cazadores. Llegan de todas partes, siguiendo este aroma en forma inconsciente y compulsiva; no saben adónde van, ni por qué van” (Levrero, 1986, p. 18).

Como se observa, el conejo en tanto objeto de deseo que mueve las acciones de los cazadores se describe desde el aroma. Este aroma tiene una connotación sexual porque justo el aroma del conejo en celo es lo que los atrae, entonces los personajes actúan como cualquier otro animal, o más bien como un conejo, que responde al olor del celo. Por lo que, estaríamos viendo, como menciona La Calle (2000), el deseo de unión con el otro que es propio del deseo sexual. Por esto, se observa también la zoofilia como manifestación del deseo, ya que los cazadores entendidos como seres humanos son atraídos sexualmente por un animal.

Además, se le atribuye al conejo, o más particularmente a su aroma tenue la capacidad de producir acciones involuntarias y compulsivas, lo que también resulta ser esa búsqueda externa y personal del objeto de deseo en la que se basa el erotismo relacionado con el deseo sexual (López, 2015). Asimismo, a través de esas acciones se puede ver que los cazadores han estado mucho tiempo detrás de la caza de los conejos y que su experiencia en esta actividad es amplia, ya que su conocimiento sobre los conejos también es amplio llegando inclusive a olfatear el olor que estos desprenden.

Por tanto, el conejo se presenta como un objeto de deseo de los cazadores mayormente en la acción de caza. Es el objeto de deseo que provoca durante toda la obra la persistente realización de diversas acciones en los personajes y sobre todo en los cazadores.

6.1.1.3. El falo

El falo, desde una de las tantas perspectivas, es el símbolo que representa al órgano genital masculino erecto (García, 2011). Por lo que, alrededor de él se encuentra un discurso social que refiere a la masculinidad y sexualidad otorgándoles cierto poder dentro de estructuras patriarcales. En el corpus el falo siendo representado por una zanahoria se muestra como objeto de deseo por la posición erecta y connotación que los personajes le dan. Esto tal y como se observa en el siguiente fragmento:

Hay una trampa para cazar conejos que, si bien un poco compleja, resulta infalible. El cebo es, desde luego, una zanahoria. El alimento preferido por los conejos es el afrecho, pero la zanahoria tiene para ellos —homosexuales en potencia— el atractivo de un poderoso símbolo fálico. Se coloca entonces la zanahoria, en actitud procaz, en un lugar bien visible —de preferencia un claro en el bosque— (Levrero, 1986, p. 44).

En esta cita se puede ver que la zanahoria usada por los cazadores como cebo para cazar al conejo representa al falo. Los cazadores saben que al usar la zanahoria para atrapar al conejo no fallarán en la caza, puesto que, según ellos y su experiencia en esta actividad los conejos ven en la zanahoria un gran símbolo fálico que además lo relacionan con su sexualidad. De manera que, este falo actúa como un símbolo y objeto de deseo para los conejos que se ven atraídos por él.

La zanahoria es escogida para representar al falo por su forma, es decir, la forma que se asemeja al órgano sexual masculino erecto. Por lo que, la atracción que el conejo siente no es por la necesidad de alimento, sino debido a la sexualidad que se le atribuye, a esa conducta homosexual que se ha observado en los conejos y que también se puede observar en otros mamíferos (Salín, 2015). Conducta que según la propuesta del “modelo del efecto secundario de la evolución de la homosexualidad, es el resultado de la intensa necesidad por tener actividad sexual” (Salín, 2015, p. 150).

Además, la voz narrativa dice que los conejos son "homosexuales en potencia", lo que por un lado implica que la actividad sexual no necesariamente está consumada, sino que queda en potencia, en la posibilidad y en el deseo. Por otro lado, se estaría diciendo esto debido a que hay supuestos en los que se considera que la homosexualidad funciona únicamente por el deseo hacia esa figura fálica y que las relaciones homoeróticas que se llegan a dar dentro de ella son relaciones en las que se prioriza la penetración anal (Núñez, 2001). Por esto, para atraer a los conejos se coloca justamente a la zanahoria de una manera en que se alude a lo sexual de forma

abierta y directa, es decir semejando al órgano sexual masculino erecto y en un lugar visible. Por otra parte, en este fragmento el conejo también es un objeto de deseo, ya que es a este al que los cazadores desean y tratan de cazar con la zanahoria. Por tanto, la acción de cazar y colocar la trampa de cierta forma y en determinado lugar vienen a ser acciones movidas por el deseo.

Entonces, el falo se muestra como un objeto de deseo de los conejos a través de la zanahoria. Asimismo, se encuentra relacionado con la sexualidad de los conejos por lo atractivo que les resulta el falo, su característica erección y el poder que este lleva asignado socialmente. Los cazadores se valen del significado fálico que tiene la zanahoria para los conejos y aprovechan para intentar no fallar en la caza, dejando entrever también su deseo por los conejos y las acciones que este los mueve a realizar.

6.1.2. Manifestaciones del deseo

Las manifestaciones del deseo son todas las diversas formas y situaciones en que se hace visible el deseo, puesto que, como menciona Spinoza (2000) el deseo de cada individuo es distinto del deseo de otro en cuanto que su esencia también es distinta, lo que significa que el deseo aparecerá de forma diferente entre una y otra persona. En la obra las manifestaciones del deseo que aparecen son el lenguaje erótico, la impulsividad, la ensoñación, eyaculación y la desviación sexual: zoofilia.

Posteriormente se presenta un análisis detallado de las manifestaciones de deseo presentes en el corpus.

6.1.2.1. Lenguaje erótico

El lenguaje erótico permite transmitir imágenes y discursos en los que se encuentra inmerso el deseo y por los cuales se manifiesta este deseo, ya sea sexual o erótico. Este lenguaje se vale de varios recursos como los eufemismos simbólicos para referirse principalmente a lo sexual masculino-femenino, y también, se vale de la creación de metáforas relacionadas con la genitalidad (Hernández, 2011). Dentro del corpus el lenguaje erótico como manifestación del deseo aparece por medio de descripciones muy detalladas que permiten tener imágenes claras de ciertas situaciones, así como se lee en el siguiente fragmento:

Las primitas del idiota mastican el mismo chicle, los rostros muy próximos, el chicle un fino hilo que une salivoso sus bocas adolescentes, y el idiota se acuesta debajo del chicle, mirando desde abajo los pequeños pechos puntiagudos, y estira sus manos con pereza hacia las tiernas vellosidades pero no las alcanza, y de los cuerpos emana una radiación de calor perfumado, y allá arriba las bocas se aproximan tratando de conseguir la mayor parte del chicle, las bocas se juntan, cae saliva, secreciones salobres resbalan por las piernas adolescentes hacia la boca del idiota, se mezclan con sus babas (Levrero, 1986, p. 37).

Como vemos el deseo de los personajes se hace manifiesto a través de las descripciones minuciosas de las posiciones en que se ubican los personajes, las secreciones que emanan los cuerpos y ciertas partes del cuerpo que adquieren connotaciones eróticas como las bocas, las piernas o los senos. Estas descripciones transmiten imágenes que “ofrecen sensaciones que difícilmente se pueden expresar verbalmente, y que son provocadoras al pensamiento” (Serrano et. al, 2011, p. 70), por lo que, el lector a través del lenguaje erótico que usa términos que despiertan sensaciones porque remiten a olores o sabores como por ejemplo el término “salobre” o “calor perfumado”, puede llegar a sentir y plasmar de forma clara en su mente lo que se narra en el fragmento. Ahora, por un lado, todo gira en torno a las primitas, se involucra a su cuerpo, sus acciones, sus olores y sus fluidos, en donde aparece el uso ambiguo del lenguaje, ya que no queda claro si las secreciones que resbalan por las piernas de las primitas son saliva o secreciones vaginales, o a que parte del cuerpo femenino pertenecen esas vellosidades que el idiota trata de alcanzar desde abajo.

Por otro lado, el narrador describe detalladamente todo lo anterior otorgando y colocando una vista privilegiada al personaje del idiota para que se produzca también esa erotización del cuerpo femenino y de las situaciones que acontecen a su alrededor. La mirada fija que el idiota tiene ante esas acciones es porque justamente en este personaje ya se encuentra un deseo sexual hacia sus primitas, asimismo es posible por la vista destacada que el narrador le concede en la escena. La mirada, como bien dice Serrano et. al (2011) "busca un cuerpo donde posarse" (p. 70), y lo encuentra en el cuerpo de las primitas, este cuerpo que es receptivo, y propenso a la excitación, en el que los instintos y las pulsiones del idiota podrían materializarse.

De igual manera, se puede ver al cuerpo de la mujer como un objeto de deseo, ya que es el cuerpo de las primitas lo que despierta el deseo sexual en el idiota. De modo que el lenguaje erótico transmite también un discurso relacionado con el género, tal y como menciona

Hernández (2011) a través de expresiones como eufemismos "el discurso erótico-sexual en español emite imágenes y consolidan discursos sociales y de género" (p. 111-112). En el fragmento las imágenes son del cuerpo de la mujer siendo erotizado por el hombre, por ejemplo, cuando el idiota desde abajo puede ver los pechos puntiagudos de las primitas y luego trata de tocarlas, o bien, cuando está cerca de las piernas de las primitas y las secreciones caen en su boca. Además, aunque en el fragmento no haya eufemismos, se reproduce con el lenguaje erótico el discurso en el que el cuerpo de la mujer es erotizado únicamente desde la mirada del hombre, ya que es solamente el idiota el que se encuentra todo el tiempo mirando fijamente con deseo el cuerpo de sus primitas. De igual manera, cabe mencionar que a pesar de que las primitas sean un objeto de deseo también son sujetos capaces de sentir deseo, ya que ellas son los personajes principales en el juego erótico que se produce por jugar con el chicle y juntar sus bocas mientras se emanan secreciones, secreciones que podrían ser por la excitación y el deseo que también se produce en ellas al realizar esas acciones.

Asimismo, el lenguaje erótico se presenta como una manifestación del deseo sexual por medio del uso de metáforas que hacen referencia a la genitalidad femenina. Esto se puede ver a continuación:

Ella está casi siempre tendida en la alfombra, junto a la chimenea, con las piernas ligeramente entreabiertas. Uno puede sentarse a prudente distancia, y si tiene paciencia y no hace ruido observará al cabo de un tiempo la blanca y nerviosa cabecita orejada que se asoma y mira. Los conejitos, sabiéndose protegidos, se acodan a veces en la puerta de la madriguera y nos miran con desprecio, con una tremenda expresión de complacencia malvada en sus ojitos redondos (Levrero, 1986, p. 102).

En esta cita a través del lenguaje erótico podemos ver también la erotización del cuerpo de la mujer, pues describe a Águeda, la prima del idiota; acostada con las piernas entreabiertas teniendo la intención de resguardar o recibir en cualquier momento a un conejo con el fin de cuidarlo de los cazadores. Además, se alude a que en ese espacio entre las piernas de Águeda hay una madriguera en la que los conejos se sienten a gusto y complacidos, lo que estaría haciendo referencia al órgano sexual femenino que se encuentra entre las piernas. Esto quiere decir que los cazadores para obtener a su objeto deseado que es el conejo deberían adentrarse a esa madriguera, lo que significa acceder a la vagina de la primita. Así pues, observamos una metáfora que alude a la genitalidad, en la que la madriguera es el órgano sexual femenino.

Asimismo, se hace referencia a la mujer como el ser que es capaz de proteger con su cuerpo, aludiendo al discurso social en que la mujer es la que cuida y protege por el instinto maternal que de forma natural está en ella, discurso que además hace que “las mujeres interioricen expectativas normativas de los atributos necesarios para desempeñarse como cuidadoras” (Dechand, 2016, p. 206).

En suma, el lenguaje erótico como manifestación del deseo aparece a través de descripciones detalladas, del uso de metáforas y reproduciendo discursos de género que se encuentran presentes en la sociedad actual.

6.1.2.2. Impulsividad

La impulsividad es el actuar sin tomar en cuenta las consecuencias de esos actos (Squillace, et al., 2011), el ser humano en ciertas ocasiones actúa de esa manera por distintas razones y ciertamente una de esas razones puede ser el deseo que siente hacia algo o alguien. En la obra la impulsividad se presenta con la realización de acciones sin pensar y que además son provocadas por el deseo hacia los conejos. Esto se puede observar en la siguiente cita:

Cuando vamos a cazar conejos al bosque, es tan poco frecuente que encontremos alguno que, si alguna vez descubrimos un conejo moviéndose entre el pasto, inmediatamente somos todos los cazadores juntos que disparamos sobre él, lo acribillamos, lo agujereamos y reventamos de tal forma todos al unísono con nuestras escopetas y ametralladoras, que después no queda casi nada del conejo y nos volvemos al castillo completamente frustrados (Levrero, 1986, p. 91).

Como vemos los cazadores están a la espera de que aparezcan los conejos, por eso cuando aparece alguno es tal su desesperación por cazarlo que actúan de forma impulsiva, es decir, disparan y matan al conejo violentamente sin pensar en que el conejo quedará destrozado y que prácticamente ellos quedaran sin nada. En las acciones de disparar, acribillar, agujerear y reventar al conejo se va aplicando una fuerza muy fuerte que es parte de la violencia que acompaña al deseo, y que se va incrementando de a poco, ya que en un primer momento se dispara y se acribilla al conejo, y luego se lo agujerea terminando de destrozarlo completamente. Se ve así que no se piensa anticipadamente en las consecuencias de los actos, algo propio de la impulsividad y lo que provoca que los cazadores regresen al castillo frustrados.

Asimismo, estas acciones son aún más violentas porque todo esto; los disparos y el grupo de cazadores están dirigidos contra un solo conejo. Así pues, en estas acciones se hace visible lo terrorífico, brutalidad, y desenfrenos característicos de la violencia (Girard, 1995). Adicional a lo anterior, en el fragmento es posible observar la relación de cooperación establecida entre los cazadores para matar al conejo, ya que entre todos le disparan.

6.1.2.3. Ensoñación

La ensoñación es un suceso o sucesos que se alejan del tiempo presente y suspenden a este y al entorno (Astutti, 2018). Pues, al estar en un estado de ensoñación las imágenes y sucesos que se producen en la mente se distancian de lo que pasa en realidad dentro del contexto en que se encuentra el ser humano. En este caso el deseo es la fuerza pulsional que permite que los sucesos de la ensoñación se produzcan. En el corpus la ensoñación siendo manifestación del deseo surge a través de las imágenes que suceden y visualizan las mentes de los personajes. Por una parte, se revelan pensamientos eróticos sobre el cuerpo del conejo y por otra, se hace evidente la curiosidad que sienten por conocer el interior del cuerpo de los conejos.

Lo anterior es observable en la siguiente cita: “El idiota va al bosque a imaginar conejos eróticos y masturbarse. Los cree de grandes pechos y ondulantes caderas. Evaristo, el plomero, los imagina con un complejo mecanismo interior de relojería y quisiera atrapar uno para desarmarlo” (Levrero, 1986, p. 14).

Vemos que el personaje del idiota en su ensoñación erotiza al cuerpo del conejo, lo que a su vez despierta su deseo sexual que se manifiesta con la masturbación, siendo esta, pues, una acción provocada por el deseo. La erotización del conejo consiste en la descripción del conejo con características del cuerpo de la mujer haciendo énfasis en los grandes pechos y las ondulantes caderas, características que según Behar (2010) son parte de una “versión retocada y realzada de una mujer que coincide con el estereotipo del ideal femenino actual” (p. 327).

Por otra parte, el personaje de Evaristo a través de la ensoñación como manifestación de su deseo por los conejos no solamente nos da a entender ese deseo, sino también su curiosidad por conocer lo que el conejo tiene dentro de su cuerpo esperando encontrar algo similar a la estructura interna de un reloj. Esto debido a que al ser plomero relaciona a los conejos con un objeto que desarmándolo se podría encontrar algo para reparar o para darle mantenimiento. Así vemos que por medio de la ensoñación se altera los elementos y la forma

del conejo en función de lo que el personaje desea, ya que como refiere Fernández (1993) la ensoñación es una “representación de una realidad personal” (p. 27), que en este caso viene a ser las actividades de reparación y mantenimiento que Evaristo como plomero realiza constantemente, y por las cuales desea un conejo para desarmarlo y encontrar el deseado mecanismo de relojería.

En suma, el deseo se manifiesta a través de estas ensoñaciones del idiota y Evaristo sobre el conejo. El cuerpo del conejo es el elemento principal en la ensoñación de estos personajes, pues a él se lo erotiza y se lo busca obtener para satisfacer la curiosidad de saber que hay dentro de él.

6.1.2.4. Eyaculación

La eyaculación es una “fase de la respuesta sexual masculina correspondiente al orgasmo” (Ledón, et al., 2013, p.45) en la que se encuentra el deseo y la excitación sexual, por lo tanto, se convierte en una manifestación del deseo sexual. En la obra la eyaculación aparece en uno de los personajes de forma constante, como algo característico de este y como algo que en cualquier momento y lugar puede presentarse en él.

Veamos el siguiente fragmento: “El idiota es un ser que salpica. Para hablar con él hay que estar alerta o mantenerse a cierta distancia, por sus reiteradas eyaculaciones o el estallido de sus globos de baba” (Levrero, 1986, p. 81). En este fragmento el narrador manifiesta que el personaje del idiota constantemente salpica o expulsa secreciones como la baba y la eyaculación.

Al pertenecer la eyaculación a la fase del orgasmo que principalmente se da por el deseo sexual y se caracteriza por “la expulsión del líquido seminal y la salida del semen” (Ledón, et al., 2013, p. 46-47), se convierte en una manifestación de ese deseo. Y entonces, se puede entender que la eyaculación del personaje sucede porque este sintió deseo sexual hacia algo o alguien y el deseo fue satisfecho. La satisfacción se da a través de sus masturbaciones y pensamientos que lo estimulan continuamente para poder llegar a esta fase del cumplimiento de deseo sexual, la cual es visible por la expulsión del semen que salpica junto con otras secreciones. Además, el idiota está siempre en el continuo buscar de esas estimulaciones que le permitan satisfacer su deseo, debido a que el deseo es una pulsión que querrá investir de nuevo

la imagen perteneciente a una percepción vivida anteriormente para producir otra vez esa percepción (Freud, 1900).

En sí, esta manifestación del deseo se puede ver solamente en el accionar del personaje del idiota, ya que de forma reiterada él expulsa secreciones como baba y también la eyaculación que es característica del deseo sexual satisfecho.

6.1.2.5. Desviación sexual: zoofilia

La zoofilia es una desviación sexual que se caracteriza por la atracción erótica que siente un ser humano por un animal (Romi, 2004). Dentro de la novela la zoofilia aparece junto con el deseo de cazar al conejo y apoyándose del lenguaje erótico que usa el narrador. Esto se puede ver en el fragmento a continuación:

Laura gateaba en el pasto. La cosquilla de los yuyos la excitaba, y entonces aparecía un conejo. Ella lo atrapaba entre sus piernas. Era lindo de ver la cabecita blanca asomando y hociqueando sobre esas nalgas también blancas. Ella decía preferir los conejos a los hombres; que los conejos eran de pelo más suave y cuerpo más cálido (Levrero, 1986, p. 8).

Es observable en este fragmento que el personaje Laura siente preferencia y deseo sexual por los conejos. El hecho de que ella atrape a los conejos entre sus piernas justo cuando se encuentra excitada por la "cosquilla de los yuyos", y el narrador describa una imagen de cómo se encuentra el conejo entre sus piernas permite ver el lenguaje erótico, y también una acción provocada por el deseo, que lleva a pensar en un deseo sexual por parte de Laura hacia el conejo. Además, esto finalmente se corrobora cuando se alude a lo que Laura dice con respecto a la preferencia que tiene por los conejos en lugar de los hombres. Se da una comparación entre las características físicas del conejo y del hombre para justificar la preferencia que siente Laura, pues se hace referencia a la suavidad del pelaje del conejo y a la calidez que este produce.

6.2. Acciones y relaciones que establecen los personajes movidos por el deseo

6.2.1. Acciones movidas por el deseo

Las acciones movidas por el deseo son las acciones que van dirigidas por una pulsión y una fuente de excitación propia de la pulsión (Freud, 1905). Esta pulsión es la fuerza y energía del deseo que hace que se produzcan distintas acciones en los personajes, puesto que el deseo desde la perspectiva de algunos autores (Spinoza, 2000; Deleuze y Guattari, 1985) está relacionado con la producción y realización de acciones del ser humano.

Dentro del corpus las acciones movidas por el deseo son varias, entre ellas están la persecución imparable que los cazadores hacen por todo el bosque para cazar conejos, la planeación y realización en grupo de diversas trampas de caza. Asimismo, conversaciones en las que el centro de atención es el conejo, y acciones en las que el deseo sexual se hace evidente. Estas acciones se caracterizan por ser arriesgadas, violentas, desesperadas, muy bien planificadas, constantes e imparables. Así como también se caracterizan por establecer relaciones de cooperación, por requerir de paciencia, por provocar a la ejecución de otras acciones, por estar enfocadas en el objeto de deseo que mayormente es el conejo y por tener intenciones sexuales.

6.2.1.1. Persecución imparable hacia los conejos

Una de las características de las acciones movidas por el deseo es que son constantes e imparables, así pues, los cazadores realizan una persecución constante de distintas formas en el bosque para cazar al conejo. De igual forma las acciones se caracterizan por ser violentas en el momento en que se obtiene y se mata al conejo. Esto se puede ver en el siguiente fragmento:

Algunos cazan conejos persiguiéndolos sin tregua, a caballo, despiadadamente, dentro y fuera del bosque; en polvorientas carreteras, en praderas enormes, trepando incluso a pedregosas montañas. Cuando el conejo se detiene, loco de fatiga, le destrozan el cráneo con un golpe certero de garrote. Luego se lo comen, crudo y hasta con pelos (Levrero, 1986, p. 12).

Como vemos, los cazadores impulsados por el deseo hacia los conejos persiguen a estos sin descanso de forma arriesgada por varias partes del bosque que son lugares difíciles de transitar como las praderas enormes, montañas pedregosas y carreteras llenas de polvo utilizando un caballo. El hecho de moverse por estos lugares y vencer los obstáculos e incluso el peligro de los mismos se da debido a que el deseo, como mencionan Deleuze y Guattari

(1985), produce y maquina. Es decir, el deseo otorga el impulso y la fuerza suficiente para producir distintas acciones, en este caso con el fin de cazar un conejo.

Estas acciones que son una manera de cazar a los conejos, objetos de deseo, finalmente dan resultados porque aprovechando el cansancio de los conejos y ejerciendo violencia sobre ellos logran matarlos para comerlos de forma desesperada, ya que lo comen incluso crudo y sin limpiar el pelaje, por lo que estaríamos viendo un deseo como motor de acciones impulsivas.

6.2.1.2. Planeación y realización de trampas para la caza

Así también, otra acción movida por el deseo es la planeación de trampas para la caza de los conejos, la cual se caracteriza por establecer una relación de cooperación entre los cazadores. Tal y como se observa a continuación:

El conejo tiene un solo punto débil: su poderoso instinto maternal. Si su bien adiestrada desconfianza por el hombre no nos permite cazarlos de ninguna otra manera, ni con armas ni trampas, tenemos un recurso extremo e infalible: vestimos al enano con ropa de bebé, y lo dejamos abandonado en el bosque, dentro de una canastita de mimbre. Entre sus ropitas disimula una pistola calibre 45, y es difícil que no regrese con una buena docena de conejos muertos (Levrero, 1986, p. 88).

El deseo de cazar los conejos lleva a los cazadores a actuar de forma creativa e ingeniosa para colocar la trampa adecuada en la interminable caza. Además, actúan estableciendo una relación de cooperación, ya que todos forman parte en la idea y ejecución de esa acción. El conocimiento que los cazadores tienen sobre los conejos, sobre su organización y su vida les permite crear y armar constantemente diversas trampas como por ejemplo hacer pasar al enano como un bebé para así atraerlos y posteriormente cazarlos con una pistola. Allí también está involucrada la violencia debido al uso de armas y fuerza física que involucra la trampa y la propia caza.

Asimismo, la realización de trampas para cazar al conejo requiere de paciencia por parte del cazador, aunque finalmente lo desesperen e impacienten. Veamos el fragmento a continuación:

Tejo laboriosamente durante varios meses una enorme y casi invisible tela como de araña, y luego me siento a esperar, un poco oculto entre el follaje. A veces pasan otros

tantos meses antes de que aparezca un conejo en los alrededores, y a veces otros tantos más para que el conejo caiga en mi tela. Mientras tanto atrapo sin querer moscas y mosquitos, moscardones, avispas, ratones, culebras, mulitas, caballos, pájaros, jirafas y monstruos marinos. Me fatiga mucho despegarlos y recomponer la tela donde ha sido dañada. Es un trabajo agotador y la vigilia es constante. Me destrozo los nervios en esta tensa y eterna espera. Tengo las mandíbulas apretadas, me caigo de sueño, y mis sentidos se agudizan y exasperan en alerta constante. Mi forma de cazar conejos, y no tengo otra, es lo que me ha transformado en un loco (Levrero, 1986, p. 12).

En esta cita se puede ver que todas las acciones descritas son acciones movidas por el deseo que los cazadores tienen hacia los conejos. Pues, el trabajo constante poniendo trampas, arreglándolas y esperando durante mucho tiempo para cazar un conejo claramente nos dejan ver la fuerza y energía que les proporciona el deseo que sienten hacia los conejos. Ese deseo que está en constante producción tal y como refieren Deleuze y Guattari (1985), que permite a los cazadores moverse y generar continuamente acciones, puesto que, “el deseo se refiere a nosotros también en cuanto que actuamos” (Spinoza, 2000, p. 144). Además, las ansias por tratar de cazar al conejo van desesperando y enloqueciendo al cazador a medida que pasa el tiempo y no logra atrapar uno, sino más bien a otros animales. Esto sería lo que Kant (1798) denomina un anhelo, al cual lo define como “el deseo vano de aniquilar el tiempo intermedio entre el apetecer y el conseguir lo apetecido” (p. 111).

Todo lo anterior permite también ver que una acción de los personajes provocada por el deseo va desencadenando otras acciones que también son movidas por el deseo y que van invadiendo la una a la otra, así como el carácter rizomático propio del deseo, pues como manifiestan Deleuze y Guattari (2004) el carácter rizomático del deseo conecta con un punto y otro creando multiplicidad de conexiones que siempre están dispuestas a aumentar y expandirse. Por esto vemos que el deseo primeramente lleva a los cazadores a ser ingeniosos al momento de pensar en la forma de caza, posteriormente, el deseo produce la ejecución de la trampa y de la cacería, lo que a su vez conlleva a hacer uso de violencia para atrapar al conejo y después poder continuar con otra acción que es la de comer al conejo incluso de forma desesperada como vimos en el fragmento del anterior apartado.

6.2.1.3. Conversaciones enfocadas en el conejo

Otra acción provocada por el deseo que sienten los personajes son las conversaciones que se caracterizan por estar enfocadas en los conejos, así como se puede ver en el siguiente fragmento:

"Si bien entre nosotros casi no se habla de otra cosa que de conejos, en realidad nunca hemos visto uno. Dudamos incluso de su existencia. En nuestras conversaciones el conejo oficia de metáfora, o de símbolo" (Levrero, 1986, p. 34).

En esta cita se puede ver que los cazadores se la pasan hablando del objeto de deseo que sigue siendo el conejo, aunque al parecer ni siquiera lo conocen, sólo oficia de metáfora, lo imaginan, lo ven como algo simbólico en sus conversaciones y viven en esa ensoñación de un conejo. Es decir, en las conversaciones al hablar del conejo los cazadores pueden estarse refiriendo a cualquier cosa, así como también el conejo puede estar simbolizando algo.

Así pues, se producen distintas imágenes del conejo y de lo que es un conejo, ya que ellos no lo conocen. A la vez, estas imágenes del conejo que toman forma en la conversación hacen sobresalir el deseo de los personajes y pueden llegar a provocar acciones como las que ya se han mencionado con anterioridad; ir al bosque a buscar a los conejos, perseguirlos, armar trampas, etc. De igual manera, estas conversaciones constantes hacen que el deseo que sienten los cazadores siga manteniéndose a pesar de que exista la posibilidad de que el objeto de deseo ni siquiera exista o de que no lo conozcan.

6.2.1.4. Contacto con intención sexual entre personajes

En la novela también se realizan acciones que son movidas por el deseo sexual de los personajes, estas acciones son el contacto que un personaje masculino ejerce sobre el cuerpo de un personaje femenino, caracterizándose por tener intenciones sexuales. Veamos el siguiente fragmento:

Cuando graniza, o simplemente cae un chaparrón fuerte, el idiota corre con su primita a protegerse bajo el enorme sicomoro que ocupa la parte central del bosque; las ramas del árbol se arquean hasta tocar la tierra, formando una cúpula que más que de la furia de los elementos los protege de las miradas de otros cazadores o de los guardabosques. El sentimiento de protección es esencial para que la primita se sienta solidaria con el idiota y se deje manosear y cubrir de baba el cuerpo angelical y blanco (Levrero, 1986, p. 16).

Entonces vemos que el cuerpo de la primita es deseado por el primo que es el idiota, capitán del grupo de cacería. El deseo que este personaje siente por el cuerpo de la primita lo mueve a realizar acciones como toquetear y cubrir de baba al cuerpo de la primita. Por lo que, el deseo se manifiesta a través de los toqueteos con intenciones sexuales, lo que hace a su vez observable al incesto como una manifestación de este deseo, ya que, pasa a actos sexuales entre primos justamente porque estos actos son movidos por el deseo sexual que siente el idiota por su primita y que de alguna manera sirven para satisfacer ese deseo.

Además, por estos actos de incesto se busca la protección de las miradas de los demás quedándose bajo el árbol, pues el incesto es algo prohibido y un abuso sexual que habitualmente empieza con caricias (Garro, 2012) como las que el idiota ejerce sobre la primita. De igual manera, el idiota al llevar a la primita debajo del árbol para cubrirse de la lluvia intenta cortejarla con el objetivo de lograr tocarla, lo cual consigue porque ella al sentirse protegida deja que él la toque. Al mismo tiempo que como refiere Garro (2012), dentro del incesto es más fácil para el abusador seducir y convencer a un niño debido a que estos dependen de un adulto y son más confiados.

En definitiva, las acciones que son provocadas por el deseo giran alrededor del conejo como objeto de deseo, pero también al cuerpo femenino. La mayor acción movida por la pulsión del deseo es la caza, y de ella se desprenden todas las acciones mencionadas anteriormente, es decir, la realización de trampas y persecuciones constantes en el bosque, conversaciones y toqueteos con intenciones sexuales que se dan en ese ambiente de caza.

6.2.2. Relaciones de personajes movidos por el deseo

El entorno y los distintos ámbitos de la vida del ser humano requiere que este se encuentre relacionado con los otros de forma natural, ya que esto le permite también realizarse como persona (García, 1996). Las relaciones que se pueden dar entre los seres humanos, los grupos o comunidades que estos formen según Gómez (2011) tienen dos maneras básicas; la confrontación y la cooperación. En el corpus las relaciones que el deseo permite establecer entre los personajes son relaciones de competencia y de cooperación. Relaciones caracterizadas, por un lado, por estar ligadas con la violencia, por generar disputas en la obtención y ganancia de lo que se desea, y, por otro lado, por la planeación, actuación y apoyo en grupo.

A continuación, se presentan las características de ambas relaciones que establecen los personajes en el corpus.

6.2.2.1. Relación de competencia

La relación de competencia en el ser humano como algo propio de su naturaleza según Rodil (2004) “permite la superación de un estado de cosas y del estado propio en el cual se encuentra cada individuo” (p. 67). Es decir, la competencia implica superación, se puede superar a algo o a alguien, aunque no siempre en una relación de competencia se logre la victoria.

Dentro del corpus esta relación de competencia se da entre los cazadores por el deseo de conseguir y cazar un conejo, lo que hace que se encuentre ligada con la violencia. Así como se ve a continuación:

o bien los cazadores, sobreexcitados por la emoción de la escena que están contemplando y por la enorme cantidad de dinero que hay en juego por las apuestas cruzadas, se increpan duramente los unos a los otros y se van a las manos y aun se matan entre ellos, o bien se lanzan enfebrecidos sobre el pobre conejo que salta, venciendo con el peso del conjunto la resistencia de los tablones deteriorados por los comejenes y cayendo todos al foso, desde el fondo del cual contemplan desesperadamente la zanahoria (Levrero, 1986, p. 45).

Es posible observar que el deseo que los cazadores sienten por los conejos los lleva a empezar una competencia, la cual se caracteriza por una disputa de la obtención del objeto deseado que es el conejo y también por la ganancia de dinero que han apostado mientras intentan cazar al conejo con la zanahoria. Los cazadores desesperados por atrapar al conejo y ganar el dinero se pelean entre sí y actúan de forma descontrolada. Por ello, también se puede ver que en esa desesperación y relación de competencia se encuentra la violencia, incluso pueden llegar a matarse entre ellos. Todos se creen merecedores del conejo y del dinero, que son objetos de su deseo, ya que todos son cazadores, se encuentran en el mismo lugar y en el mismo contexto esperando obtener lo mismo. Entonces, son varios cazadores, requisito que es indispensable en la competencia según Rodil (2004), que se encuentran en las mismas posibilidades de conseguir lo que desean.

Asimismo, en esta relación de competencia que se produce entre los cazadores vemos que no hay un ganador que alcance la mayor jerarquía entre ellos por haber conseguido los objetos de deseo, como sucedería en las competencias o combates ritualizados entre los integrantes de la “misma especie, en los que se crea una jerarquía de obediencia o acatamiento hacia el que ha demostrado mayor poder” (Rodil, 2004, p. 67). Esto sucede, porque los personajes se dejan llevar por sus emociones incontrolables en el momento de la caza y en las situaciones que como grupo terminan organizando, como por ejemplo las apuestas.

6.2.2.2. Relación de cooperación

La relación de cooperación se caracteriza por la concordancia de “aspiraciones e intereses entre unos y otros” (Gómez, 2009, p. 25). En la obra está relación que tienen los personajes es observable a través de la planeación en grupo de la caza de los conejos, tal y como se puede ver en el siguiente fragmento:

Nunca pudimos salir del castillo. Por temor, por desidia, por comodidad, por falta de voluntad. Y a pesar de todo, nuestra única ambición era ir al bosque a cazar conejos. Planificábamos expediciones perfectas que jamás se llevaron a cabo. Estudiábamos los manuales más completos sobre la caza del conejo. Pero nunca nos atrevimos a salir del castillo (Levrero, 1986, p. 78).

En este fragmento el narrador, primeramente, nos da a entender que toda la caza y todas las acciones antes narradas son sólo producto de una imaginación por el deseo de cazar conejos. De igual manera, los términos en plural que se usan en el fragmento permiten entender que se trata de un grupo, el cual está conformado como consecuencia de las relaciones de cooperación que establecen los cazadores durante las actividades de cacería.

Todos los cazadores en colectivo actúan de la misma forma, su relación se caracteriza porque todos participan de actividades que les permiten fortalecer esa colectividad. Entre todos se apoyan en la planificación de las expediciones, del estudio de los manuales e igualmente todos se arrepienten y no sé atreven a salir del castillo para ir en busca de su objeto de deseo. Por lo que, existe una concordancia en las decisiones que toman todos los cazadores, viéndose así la característica principal de la cooperación que nos menciona Gómez (2009), la cual es la compatibilidad entre los deseos o anhelos entre los miembros del grupo. Además, cabe mencionar que en la relación de cooperación de los personajes no se llega a la acción de

satisfacer el deseo, se queda solamente en la fase de planeación, lo que implica que el deseo no se satisface.

También, es posible deducir la relación de cooperación entre los personajes específicamente de los cazadores, como ya se mencionó anteriormente, a través del uso del plural y del lenguaje que da a entender que las acciones se están realizando en grupo, y que todos comparten la idea de realizar lo mismo a pesar de que también haya una individualidad en las acciones, como por ejemplo en el siguiente fragmento:

Elegimos el bosque por dos motivos: porque en el bosque no hay conejos, y porque ignoramos todo acerca de cómo cazarlos. Algunos imitan, en su ingenuidad, el mugido del alce; otros trepan a los árboles y buscan en los nidos; otros rocían con insecticida viejos panales olvidados por las abejas. Los hay que parpan, graznan y cacarean; los hay que agitan un trapo rojo; los hay que usan un contador Geiger (Levrero, 1986, p. 14).

Podemos ver que en la cita los cazadores aparentemente no conocen nada sobre los conejos y ni siquiera a los conejos. En este desconocimiento, pero con el deseo de cazar conejos ellos realizan varias acciones como imitar el mugido del alce, trepan a los árboles y buscan en nidos como si de un pájaro se tratara, etc. Estas acciones a pesar de que las realizan de forma individual están dadas principalmente por la relación de cooperación y comunión de grupo que el deseo de encontrar un conejo permite establecer, ya que entre todos eligen ir al bosque porque comparten y están de acuerdo en ir al lugar debido al desconocimiento que de igual manera todos tienen, a pesar de que desde un principio sepan que en el bosque no hay conejos.

7. Discusión

En este apartado se presenta la discusión de la investigación de acuerdo a los resultados obtenidos y dando respuesta a las preguntas de investigación. Por lo tanto, primero se hará referencia a los objetos deseados y las formas en que se manifiesta el deseo en los personajes de la narración. Posteriormente, se aludirá a las acciones y relaciones que establecen los personajes movidos por el deseo. Así también, se confrontará esto con los estudios literarios que han sido citados en los antecedentes sobre el tratamiento del deseo en otras obras.

7.1. Objetos deseados y manifestaciones de deseo

En primer lugar, dando respuesta a la primera pregunta de investigación: ¿qué características adquiere este deseo capaz de mover a los personajes hacia el conejo inalcanzable?, se puede decir que el deseo se representa en la obra como una fuerza capaz de producir acciones en los personajes moviéndolos hacia el conejo, sin embargo, la caza no se cumple, el conejo resulta inalcanzable y por lo tanto el deseo nunca se satisface. Esta insatisfacción constante produce nuevas acciones y nuevos deseos. Así, el deseo en la obra es el motor principal de todo tipo de acciones que se derivan de la caza de los conejos y que adquieren connotaciones eróticas y sexuales. De ahí que en la obra *Caza de conejos* el deseo por el conejo puede convertirse en deseo por el cuerpo femenino, o por el falo y finalmente, presentarse a través de manifestaciones como el lenguaje erótico, la impulsividad, la ensoñación, la eyaculación y la zoofilia. Esto debido a que el deseo "produce" (Deleuze y Guattari, 1985), es decir impulsa y mueve a realizar acciones continuamente con el fin de aumentar y conectar otras situaciones.

El conejo es el principal objeto de deseo provocador de múltiples acciones que se desprenden de la actividad de caza, y este se encuentra muy relacionado con el cuerpo femenino, puesto que, en los resultados se halló que el cuerpo femenino es un objeto de deseo capaz de reemplazar al conejo. Esta transición se produce debido a las connotaciones eróticas que adquieren las descripciones de los conejos y de las mujeres. Además, hay que anotar que esta transición es evidente porque el cuerpo femenino es descrito con las características de suavidad de la piel del conejo y su cuerpo es calificado de salvaje, volviéndose así el motivo de caza. Este acercamiento de la mujer hacia lo animal también se daba durante el siglo XIX, más que todo por conveniencia, para no

reconocer ciertos derechos políticos (Torres, 2022). De igual manera, ante esto Torres (2022) refiere que

toda esencialización de lo humano, lleva a que ciertos individuos, que casualmente ocupan el lugar desde el que se enuncia el criterio decisivo, se sitúen en una posición de privilegio, mientras que los cuerpos que no se ajustan a este ideal, quedan desplazados hacia el polo de lo animal en la medida en que se distancian de los propios que definen lo humano (p.19).

Por lo tanto, esta relación entre lo humano y lo animal es una constante. Un ejemplo de ello es el artículo “La animalización del retrato femenino en el *Libro de buen amor*” de López (2009). Este artículo trata sobre el *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, obra perteneciente al siglo XIV que a pesar de los contextos y ambientes distintos a los contemporáneos permite ver la vinculación de la mujer con animales. A lo largo del libro los personajes femeninos aparecen relacionados con animales como “garzas, gatos, conejos, ovejas, vacas, caballos o cigüeñas. Tal animalización parece recalcar el lado instintivo de la mujer que, dentro del esquema conceptual de la gran cadena del ser, se encuentra cercana al mundo animal que a la especie humana” (p. 79).

También, el cuerpo femenino en los resultados aparece como objeto de deseo sexual debido a lo atractivo de su desnudez y a los movimientos que este produce. Además, es erotizado, acosado y violentado sexualmente por personajes masculinos, por lo que se habla de relaciones heterosexuales. Estos actos por parte de un personaje masculino hacia el cuerpo femenino, como menciona Rivadeneira (2022), también se repiten en la obra *Nick Carter se divierte mientras el lector es asesinado y yo agonizo* de Mario Levrero, puesto que en esta narración se encuentra el personaje masculino Nick Carter “con tendencias sádicas y pedófilas en el que afloran los deseos sexuales y violentos inconscientes” (p. 161). Este tema según Clamurro (2001) también aparece en las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, porque las mujeres en las narraciones se desempeñan como objetos de deseo de forma positiva o bien de forma negativa cuando son tratadas como “objeto de deseo agresivo y sexual. En las novelas *El amante liberal* y *La española inglesa* predominan situaciones de la mujer como objeto pasivo y vulnerable, y como objeto de posesión deseada. Es objeto de un deseo erótico y mercantil” (p. 361-363). A pesar de que sean contextos diferentes el de las *Novelas ejemplares* y el de *Caza de conejos*, vemos que la mujer en ambas es un objeto de deseo sexual que también puede ser tratado con violencia o agresividad.

De igual manera, otros autores coinciden en lo que respecta al tema de la representación de la violencia sexual ejercida sobre el cuerpo femenino. Por su parte, Ramírez (2020) refiere que en las novelas: *Era mucho el miedo* (2016) de Gloria Inés Peláez, *La fruta del borrachero* (2018) de Ingrid Rojas Contreras y *La sembradora de cuerpos* (2019) de Philip Potdevin, la violencia “pasa y se inscribe en los cuerpos de las mujeres de un modo particular a través de determinadas prácticas y repertorios específicos. El uso y abuso del cuerpo del otro se ejerce sexualmente sobre el cuerpo de la mujer” (p. 243). Igualmente, González (2018) en la investigación “Escritoras vascas y feminismo: La ubicua violencia sexual contra la mujer en los relatos de Eider Rodríguez”, menciona que en el relato de Eider Rodríguez como “Ojos de abeja” la violación “de la protagonista aparece como un arma de venganza y humillación que el hombre utiliza para intentar dominar a la mujer” (p. 113), y que en los relatos “Carne” y “Calle de la Providencia” de la misma escritora, “el acoso sexual manifiesta el instinto sexual depredador del hombre” (p. 113) que principalmente se dirige a la mujer. En ambas investigaciones se encontró que la erotización y violencia sexual se ejerce sobre el cuerpo femenino desde personajes masculinos al igual que en los resultados encontrados en *Caza de conejos*.

A partir de los párrafos anteriores se puede ver que la literatura de autores masculinos, como refiere López (2014), tiene a la violencia contra la mujer como una constante debido a la ideología patriarcal de que la mujer es inferior al hombre. Así también, se puede ver que las obras escritas por autoras femeninas tratan de la violencia contra la mujer, pero en esta literatura la mujer denuncia, se rebela, responde de forma violenta al opresor. “En estos textos se condena la violencia de género, se explora la psicología de la mujer maltratada, se establece que la opresión de las mujeres va más allá de un solo hombre” (p. 59).

Así también, vale mencionar que el cuerpo femenino en el corpus no solo aparece violentado ni siendo pasivo, sino que también se encuentra como sujeto de deseo y placer, porque los personajes femeninos en ciertas ocasiones igualmente realizan acciones eróticas y tienen deseos como los personajes masculinos. Esto se relaciona con lo que manifiesta González (2007), en su estudio denominado “La textualización del cuerpo femenino en los relatos de Alice Munro”, ya que explica que en la obra narrativa de Alice Munro “los personajes femeninos muestran la posibilidad de alcanzar la libertad y un cierto poder en la relación con el otro-masculino a través del control de su propio cuerpo

y por tanto de su sexualidad” (p. 281). Entonces, mientras “el discurso masculino reduce a la mujer a puro cuerpo, la literatura femenina ha querido recuperar el cuerpo de las mujeres para sí mismas, así como sus capacidades sexuales y eróticas” (López, 2014, p. 56).

Asimismo, en los resultados se encontró que los cuerpos femeninos que se representan adquieren connotaciones de menores o son infantilizados, debido al constante uso del diminutivo, por ejemplo, cuando la voz narrativa refiere a las “primitas” o a la “hermanita” del personaje denominado “El idiota”. Esta infantilización de la mujer, según Aczel (2012), junto a la debilidad mental que se le asigna o con la incapacidad para tomar decisiones responsables y conscientes nos remite a la ambigüedad de que la mujer “provoca con su carne el mal que se le causa” (p. 57). Por lo que, el cuerpo femenino al ser infantilizado está siendo subordinado y propenso a que le suceda algo. Esto tal y como sucede en el corpus, pues tanto las primitas como la hermanita del idiota se convierten en un objeto erotizado, sexualizado y violentado por un personaje masculino.

Por otro lado, en cuanto al conejo como objeto de deseo se halló que al igual que el cuerpo femenino también es un objeto erotizado por los cazadores, ya que estos incluso lo buscan provocados por el olor del celo del conejo, lo que vincula un deseo sexual por parte de los cazadores hacia los conejos. Estos resultados son distintos de lo que menciona Sánchez (2007) en su artículo denominado “La caza en la literatura”, ya que refiere que en la obra *Los Pazos de Ulloa* de Pardo Bazán, los conejos salen en las noches por la llamada del celo, y los cazadores aprovechan esa llamada para cazar a los animales, puesto que ven al celo como un elemento esencial en sus modalidades de caza. De modo que existe una diferencia con lo encontrado en nuestros resultados, porque en el corpus el olor del celo del conejo no aparece como el medio que atrae a otros conejos ni como estrategia de caza, sino más bien se presenta vinculado con un deseo sexual que atrae a otra especie, es decir a los cazadores que pertenecen a la especie humana.

Ahora bien, en lo que se refiere al falo como objeto de deseo se encontró que este es representado por una zanahoria, debido a su forma y la posición erecta que esta puede simular. Esto se repite en la investigación “La narrativa de Adriana González Mateos. Evasión, erotismo y violencia” de Nava (2018), en la que se menciona que la víbora aparece como un símbolo sexual que tiene una “connotación fálica por su forma larga y retorcida; a ello se suma su lengua a modo de flechas. Estos símbolos masculinos, evidentemente fálicos, se complementan con el anhelo de la víbora por escupir baba, cuyo

aspecto remite al semen” (p. 82). Entonces, vemos que se coincide con los resultados encontrados en cuanto a la forma de la zanahoria y de la víbora que remiten al falo, mientras que se diferencia porque a la víbora se le atribuyen más símbolos característicos del falo como la baba que representaría al semen.

De igual manera, en los resultados se halló al falo como símbolo poderoso de sexualidad, ya que resulta atractivo para los conejos debido a la homosexualidad que se le atribuye. El falo como un símbolo de poder también aparece, en la investigación de Herrera (2002) en la que alude que en la novela *Café Nostalgia* de Zoé Valdés “el poder del falo fluye hacia las relaciones de familia. Se ha observado cómo se manifiesta el poder fálico tanto en el contacto erótico entre hombres y mujeres como en la concepción de virginidad” (p. 168). Cabe mencionar que si bien en el estudio de Herrera (2002) el falo aparece como poderoso entre las relaciones que establecen los personajes y con respecto a la sexualidad, no aparece como símbolo fálico de la homosexualidad como sucede en *Caza de conejos*.

Ahora, acerca de las manifestaciones de deseo halladas en *Caza de conejos* son el lenguaje erótico, la impulsividad, la ensoñación, la eyaculación y la zoofilia. En cuanto al lenguaje erótico se halló que a través de este y sus descripciones minuciosas se tiene imágenes claras de posiciones, secreciones y partes de los cuerpos de personajes femeninos que son mirados y erotizados desde un personaje masculino, así como también se reproduce discursos relacionados con el género y a través del uso de metáforas se alude a la genitalidad femenina. Esto se repite en una investigación realizada por Cristini (2022) sobre las obras *El amante bilingüe* (1990) y *Esa puta tan distinguida* (2016) de Juan Marsé. Cristini (2022) refiere que “en ambas obras, Juan Marsé consigue mediante varios recursos, lexicales y semánticos, por una parte, sinestésicos, por otra parte, dar cuenta de la percepción fantaseada y erótica de lo masculino sobre lo femenino, visto como objeto de deseo” (p. 37). Asimismo, esa mirada firme, erotizante y privilegiada que describe el lenguaje erótico en *Caza de conejos* ha sido observada en otras obras de Levrero, pues Olivera (2019) menciona que la construcción de la mirada dentro de la narrativa de Levrero “tiene como finalidad situar al lector en el rol de un voyeur privilegiado, tal como sucedía en la novela *Desplazamientos*” (p. 51).

De igual forma, en el cuento “Capítulo XXX” de Levrero con descripciones detalladas se construye una mirada que se vincula con el deseo y que se enfoca en el objeto de deseo, además “la construcción de una imagen que opera como un mecanismo

de atracción, tanto para el protagonista como para el lector” (Olivera, 2019, p. 54-55). Esto similar a lo que se encontró dentro del corpus, pues las imágenes descritas a partir del lenguaje erótico no atraen solamente al personaje que tiene esa mirada privilegiada del suceso erótico, tal y como la tendría un voyeur, sino también al lector que incluso logra imaginar e intuir las sensaciones y olores de lo que se narra.

También, el lenguaje erótico que permite despertar los sentidos por las imágenes que evoca se relaciona con el estudio de Chover (2015) sobre el cuento “El olor del desenfreno” (1997) de Sonia Rivera-Valdés. Este autor menciona que entre el protagonista y el personaje femenino que hace de vecina sucede lo siguiente:

El olor del cuerpo femenino, asociado al exceso de sus atributos físicos, tiende una red de seducción de la que el personaje es incapaz de sustraerse. El olor – primero agrio, fétido; aroma penetrante después –, unido a la imagen de la desmesura corporal serán entonces desencadenantes del desenfreno. La mirada se inmoviliza, el oído deja de escuchar y no hay tiempo para entretenerse con el tacto. El olor, la locura misma, arrastra al protagonista a perderse en cuatrocientas libras de carne (p. 5-6).

Este tratamiento del olor del cuerpo femenino se asemeja a la forma en que se presentan los olores que emanan los cuerpos de las primitas del idiota, con las secreciones salobres que bajan por sus piernas y la mirada fija que tiene todo el tiempo el idiota sobre la escena que protagonizan sus primitas con sus cuerpos y sus acciones en *Caza de conejos*. Pero hay que mencionar que se diferencia de nuestros resultados porque en el cuento de Rivera los personajes si tienen ese encuentro que satisface el deseo sexual, y no solamente se queda en la mirada como en el corpus de esta investigación.

Por otra parte, sobre la categoría de la impulsividad esta investigación halló que se presenta en las acciones violentas que los personajes realizan sin pensar, debido a que actúan con desesperación movidos por el deseo de cazar al conejo. Esta forma de actuar de los personajes concuerda con lo que menciona Franco (2017), pues dice que el sujeto con impulsividad

experimenta sensación de tensión creciente (malestar emocional) inmediatamente antes de ejecutar el acto y fracasa en el intento de poder resistirse a la acción. El acto puede ser más o menos planificado y correspondiente a un deseo consciente por parte del sujeto. La ejecución del acto conlleva la experiencia de placer,

liberación o gratificación, aunque puede, en momentos posteriores, generar sentimientos de culpa, dolor o reproche (p. 16-17).

Esto último coincide con lo que sucede en *Caza de conejos* cuando los personajes manifiestan su deseo por el conejo a través de la impulsividad, ya que estos no se resisten ni controlan sus actos violentos ejercidos contra el conejo en su desesperación por obtenerlo. Estos actos violentos como bien dice Franco (2017), les dan una experiencia de liberación en el momento en que son realizados, puesto que los cazadores por medio de ellos explotan toda la fuerza de su deseo, aunque posteriormente estos hechos les cause un sentimiento de arrepentimiento y frustración.

Por otro lado, en esta investigación se halló que por medio de la ensoñación se altera la forma del objeto de deseo en función del deseo e interés del personaje, por ejemplo, al cuerpo del conejo se lo relaciona con características del cuerpo de la mujer, siendo así descrito con cualidades humanas. Este tema de la ensoñación se presenta también en la novela *Desplazamientos* de Levrero, Olivera (2019) refiere que “la imagen onírica opera en la novela como la manifestación del deseo y la represión de este” (p. 34), vemos entonces que la ensoñación como una manifestación del deseo también se encuentra en otra obra del escritor.

Ahora, en cuanto a la eyaculación se encontró que esta aparece constantemente en uno de los personajes como manifestación de su deseo sexual y como señal de que ese deseo de alguna manera fue satisfecho. Esto en la investigación “Pedagogía del sexo y discurso amoroso. Una lectura de la narrativa de Pablo Pérez” de Anastasia y Boccardi (2018) aparece distinto, ya que manifiesta que en la obra *El mendigo chupapijas* (2005) de Pablo Pérez

El cuerpo se convierte en una extensa zona erógena que se aleja del placer genital, desviándose de la eyaculación como final de la relación sexual. La mayoría de las veces Pablo no eyacula. En la deriva sexual del personaje, la eyaculación no es la finalidad a partir de la cual se obtiene placer (p. 1626).

Se diferencia de los resultados encontrados en *Caza de conejos*, pues la eyaculación es evidencia del deseo sexual que siente el personaje y que este se ve satisfecho, siendo incluso la razón de que la eyaculación se dé constantemente, y de que esta se haga visible a través de la expulsión del semen. Contrario a la obra *El mendigo*

chupapijas, porque en esta la eyaculación queda a un lado, sin importancia y no siempre es el fin último del deseo sexual y el placer genital.

Finalmente, acerca de la zoofilia se encontró que esta aparece en el deseo sexual que siente cierto personaje femenino por los conejos, debido a que el personaje prefiere al animal por las características de su cuerpo. Esta preferencia sexual de un personaje humano hacia un animal, según Olivera (2019) también se puede ver en la novela *París* de Levrero en una de sus escenas. En esta participa un personaje femenino y unos perros, la escena está ligada a un proceso de descubrimiento y transformación de uno de los personajes de la obra, por lo que en esto es contrario al corpus de la presente investigación en donde la zoofilia es más bien una manifestación del deseo enfocada en las características físicas del animal.

7.2. Acciones y relaciones que establecen los personajes movidos por el deseo

Respondiendo a la segunda pregunta de investigación que es ¿cómo opera el deseo en las relaciones que los personajes establecen entre sí?, se puede decir que el deseo establece relaciones de competencia y de cooperación entre los personajes. Dentro de estas relaciones el deseo actúa como motor de acciones que son violentas, desesperadas, constantes, planificadas, que priorizan el objeto de deseo y que están relacionadas con intenciones sexuales.

A continuación, se aludirá a las características de las acciones y relaciones establecidas entre los personajes movidos por el deseo dando cumplimiento al segundo objetivo específico.

Por un lado, en los resultados se encontró que los personajes realizan acciones como perseguir a los conejos, planear y realizar trampas para la caza, establecer conversaciones enfocadas en el conejo, y tener contacto físico entre ellos. Las acciones de persecución, planeación y realización de trampas para la caza de los conejos se caracterizan principalmente por ser constantes, interminables, desesperadas y violentas. Además, estas permiten que se establezcan relaciones de cooperación y competencia entre los cazadores, ya que todos participan y apoyan en las actividades de caza, así como también en algunas ocasiones se disputan el objeto de deseo. Las características de estas acciones son similares a las que se presentan en la narrativa de Armonía Somers, ya que

como menciona Montoro (2010), dentro de las obras de Somers “el deseo es una pulsión muy frecuente en los personajes, un motor de acción. En muchas ocasiones se sienten arrebatados por este impulso, que se describe poderoso y violento” (p. 135). Al igual que en *Caza de conejos* el deseo mueve las distintas acciones que los personajes realizan, siendo estas, acciones que permiten ver la desesperación, la intensidad y la violencia con la que actúa el personaje invadido por el deseo hacia el objeto deseado.

Lo anterior también se puede presenciar en las tres novelas que conforman la Trilogía involuntaria de Levrero, ya que, según Olivera (2019) el deseo es el impulso de los personajes para moverse y buscar lo que desean, así como también “es lo que permite que la acción avance, es el eje estructurador de su deseo lo que moviliza la trama y permite la intriga” (p. 40-41). Por tanto, vemos que el deseo como un motor de acciones dentro de la narración que rige el comportamiento de los personajes es algo que se repite en *Caza de conejos*, siendo una constante en estas obras de Levrero. Además, esto también lo manifiesta Rivadeneira (2014) al decir que “el deseo sexual y lo erótico son temas que movilizan gran parte de la narrativa de Levrero” (p. 111).

Respecto a la acción de tener contacto físico entre personajes, esta se caracteriza fundamentalmente por el deseo sexual y las intenciones sexuales que la mueven. Además, por dejar ver al incesto como manifestación de ese deseo sexual, ya que el contacto físico se da entre personajes que tienen una relación de primos. En cuanto a este tema del incesto Pavez, (2016) refiere que “el llamado mito del tabú del incesto es un mecanismo de dominación patriarcal/masculina/adulta que paradójicamente acabó invisibilizando y perpetuando situaciones de violencia sexual incestuosa, al tiempo que se erige como una fantasía sexual del propio patriarcado” (p. 285-286). Por lo que, a través de los toqueteos con intenciones sexuales que son incestuosos porque se dan entre el personaje del idiota y su primita se hace presente esa dominación patriarcal implícita en la escena de la narración, mediante la cual también es evidente la violencia sexual.

Asimismo, las acciones encontradas y mencionadas anteriormente se caracterizan por presentarse como el carácter rizomático del deseo, es decir, produciendo otras acciones también movidas por el deseo y que van expandiéndose. Esto se repite en el trabajo de Pereira (2019) denominado “Juan García Ponce: entre el amor y el deseo”, en el cual se explica que, en obras como *Unión*, *La casa en la playa*, y *De ánima* de Juan García Ponce el movimiento de los personajes nunca sigue un camino previsible, sino que más bien es como el movimiento de un rizoma. Ese movimiento rizomático aparece por

las múltiples relaciones que se establecen entre los personajes de las obras, un determinado personaje puede relacionarse con varios personajes sin establecer una relación fija con ninguno de esos personajes porque siempre se está moviendo a relaciones con otros, es decir expandiéndose a otras relaciones y personajes. Este carácter rizomático en el corpus de igual manera, a través de las diversas acciones que se producen, es visible en las relaciones constantes entre personajes, sean humanos o no.

Por otra parte, cabe destacar que todas las acciones se desprenden de la principal acción movida por el deseo y realizada por los cazadores; la caza. Asimismo, estas acciones mayormente son ejecutadas mientras se da algún tipo de relación entre los personajes, relación que puede ser de competencia o cooperación como ya se mencionó anteriormente.

En los resultados de esta investigación se halló que la relación de competencia se caracteriza por estar vinculada con la violencia en una disputa por obtener el objeto de deseo y porque en esta relación, a pesar de tratarse de una competencia entre los personajes, al final no hay un ganador de tal competencia. Esto es similar a lo que alude Basaure (2015) acerca de la competencia básica, la cual consiste en que,

en un mismo tiempo y lugar, los individuos coinciden en el deseo de un objeto, que hasta ahí ninguno poseía y que no pueden disfrutar a la vez. Dentro del marco de la competencia la motivación básica de la acción de los hombres en relación con los objetos por los que luchan responde al deseo concreto de objetos (p. 50-60).

Igual vemos que en el corpus la competencia surge justamente por ese deseo del mismo objeto que no lo pueden tener todos o que al menos no lo quieren compartir, y de ahí es que surge la violencia entre los personajes, porque cada uno interviene violentamente para obtener lo que desea.

En la relación de cooperación establecida entre los personajes a diferencia de la relación de competencia se encontró, como ya se dijo en el principio de este apartado, que está caracterizada por la participación y toma de decisiones de forma grupal, es decir, todos los personajes coinciden en las acciones que se realizan. Esto debido a que, como bien dicen Salazar y Sánchez (2017) “la cooperación social hace parte de la naturaleza de la acción humana, los individuos en acción tienden a apoyarse y colaborar mutuamente como consecuencia inesperada” (p. 103). Además, el ir de caza en grupo es un factor que

empuja a los personajes a esa colectividad que por naturaleza se iba a establecer entre
ello.

8. Conclusiones

Tras haber realizado el análisis de la obra *Caza de conejos* del escritor Mario Levrero teniendo en cuenta a los objetivos propuestos en un inicio se puede concluir lo siguiente:

Los objetos del deseo de los personajes que se han podido identificar en la obra son el cuerpo femenino, el conejo y el falo. Estos objetos de deseo se convierten en ello debido a sus características físicas. Por un lado, el deseo sobre el cuerpo femenino se lo reconoce porque es descrito como salvaje, frágil, y relacionado con la sedosidad del pelo del conejo. Por su parte, el conejo tiene una connotación sexual, ya que es sexualizado y erotizado por estar relacionado con el cuerpo femenino, se alude a características como las grandes caderas, la piel suave o la capacidad de reproducción y fertilidad. Finalmente, el falo es un objeto de deseo al ser representado por una zanahoria y por el significado simbólico que tiene para los personajes. En sí, estos objetos son objetos de deseo sexual, despiertan el erotismo, están vinculados con prácticas eróticas y sexuales. Así como también tienen la capacidad de despertar el deseo de los personajes y ante este deseo son objetos que pueden satisfacerlo.

Por otra parte, el deseo dentro del corpus se manifiesta de varias formas, las cuales son el lenguaje erótico, la impulsividad, la ensoñación, la eyaculación y la desviación sexual: zoofilia. El lenguaje erótico utiliza recursos como las descripciones detalladas, metáforas relacionadas con la genitalidad y la comparación para transmitir imágenes y discursos relacionados con el deseo. El deseo se presenta a través de la impulsividad por la realización de acciones sin pensar en las consecuencias que tendrán y que además utilizan la violencia. Por su parte, la ensoñación permite ver como el deseo de un personaje es capaz de alterar las características del objeto de deseo en función de ese deseo, así como también los pensamientos eróticos y de curiosidad que surgen por el deseo. También, el deseo es evidente por medio de la eyaculación de un personaje masculino. De igual forma a través de la zoofilia es observable el deseo que siente un personaje humano hacia el conejo, esta manifestación va acompañada del deseo de caza y de otra manifestación como el lenguaje erótico. Estas manifestaciones se llegan a complementar entre unas y otras, ya que de una puede surgir otra manifestación del deseo.

El deseo en *Caza de conejos* se presenta moviendo acciones como persecuciones hacia los conejos, planeación y realización de trampas de caza, conversaciones enfocadas

en el conejo, y contacto con intención sexual entre personajes. El deseo se caracteriza, además, por hacer que estas acciones se lleven a cabo de forma arriesgada, violenta, desesperada, planificada, constante e imparable. Las acciones son ejecutadas en relaciones de cooperación y competencia entre los personajes. La relación de cooperación se distingue por la planeación, actuación y el apoyo que proporciona el grupo en las actividades a llevarse a cabo. Y la relación de competencia se caracteriza por generar disputas y utilizar la violencia en la obtención y ganancia de lo que el personaje desea. Por lo que, el deseo en tanto motor de acción propicia y genera situaciones para que los personajes establezcan relaciones entre sí y de esa manera se lleven a cabo las acciones que permiten conseguir el objeto deseado.

9. Recomendaciones

Se recomienda continuar con el análisis de los múltiples temas que se encuentran dentro de la obra. Por ejemplo; el devenir animal y vegetal o esa disipación de la línea que separa a lo humano de lo animal y lo vegetal, que puede ser estudiado desde los pensamientos de Deleuze y Guattari que también tratan el tema del devenir además del deseo como hemos visto en esta investigación. Otro tema que se puede analizar es la forma en que aparece la figura femenina en la narración, lo cual se podría abordar desde las perspectivas feministas. El estudio de estos y otros temas que se encuentran dentro de la obra permitirían encontrar otro análisis de la narración que puede ser interesante para contrastar con los resultados encontrados en el presente trabajo.

Asimismo, se sugiere trabajar de forma individual subcategorías de esta investigación como la impulsividad, el cuerpo femenino, el lenguaje erótico, el conejo como objeto principal de la narración. Al dedicar un trabajo investigativo a cada una de esas subcategorías se profundizaría más en lo que respecta cada una de ellas, y se tendría un análisis más completo y amplio de la obra.

Finalmente, después de haber leído a Mario Levrero y realizado esta investigación sobre su obra *Caza de conejos*, se recomienda a las personas que estén interesadas en iniciar una investigación sobre la literatura de este autor que se informen acerca de las obras que tiene el escritor. Posterior a ello elijan la obra que les llame la atención, la lean y la releen, ya que probablemente con la primera lectura tengan desconcierto o no entiendan lo que leyeron. Esta relectura a su vez servirá para encontrar nuevas situaciones que con la lectura inicial no vieron, por lo que es importante ir cambiando de perspectiva al releer la obra para ver más allá de lo que se dice explícitamente. Asimismo, esto permitirá que decidan la temática o las temáticas de lo que podrían estudiar en una investigación documental que con dedicada búsqueda de información y lectura aportará al estudio de la literatura levreriana.

10. Bibliografía

- Astutti, A. (2018). "...vasto como un deseo..." La ensoñación en Prosas profanas. *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*, (6), 213-226. <https://1library.co/document/yjo8486z-vasto-deseo-ensonacion-prosas-profanas.html>
- Alemaný, M. y Velasco, J. (2008). Género, imagen y representación del cuerpo. *Index de enfermería*, 17(1). https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962008000100009
- Aczel, I. (2012). La debilidad de la mujer. *Mora*, (18), 45-62. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/325>
- Anastasia, P. y Boccardi, F. (2018). Pedagogía del sexo y discurso amoroso. Una lectura de la narrativa de Pablo Pérez. *Eventos Académicos, IV Congreso Internacional de Letras*, 1624-1629. <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/IV-2010/paper/view/2859/0>
- Behar, R. (2010). La construcción cultural del cuerpo: El paradigma de los trastornos de la conducta alimentaria. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 48(4), 319-334. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272010000500007>
- Basaure, M. (2015). Competencia, desconfianza y la pérdida del disfrute. Un detalle del *Leviathan* de Hobbes. *Ideas y valores*, 64(159), 47-62. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v64n159.42437>
- Cisneros, J. (2019). Génesis del deseo y su objeto: consideraciones a partir de la clínica y la literatura. *Boletín Científico De La Escuela Superior Atotonilco De Tula*, 6(12), 21-26. <https://doi.org/10.29057/esat.v6i12.4543>
- Coral, A. (2010). El cuerpo femenino sexualizado: entre las construcciones de género y la Ley de Justicia y Paz. *Revista Colombiana de Derecho Internacional*, (17), 381-409. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-81562010000200011
- Clamurro, W. (2001). Objetos del deseo en las Novelas ejemplares de Cervantes. En C. Strosetzki (Ed.), *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación:*

Internacional Siglo de Oro (AISO) Münster, 20-24 de julio de 1999.
Iberoamericana Editorial Vervuert, S.L.
https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/05/aiso_5_035.pdf

Cristini, C. (2022). Cuerpo erotizado, cuerpo herido, cuerpo-memoria: variaciones en torno al tema del cuerpo en dos novelas de Juan Marsé, *El amante bilingüe* (1990) y *Esa puta tan distinguida* (2016). *Cuadernos AISPI*, 19(1), 33-48.
<https://doi.org/10.14672/1.2022.1975>

Chover, A. (2015). La contaminación del cuerpo femenino como objeto de deseo en “El olor del desenfreno” de Sonia Rivera-Valdés. *Orillas: revista d'ispanística*, (4).
http://orillas.cab.unipd.it/orillas/es/04_04chover_rumbos/

Dechand, C. (2016). Mito “mujer=madre” y sus efectos en la subjetividad femenina. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, 205-208. <https://www.aacademica.org/000-044/697.pdf>

Durán, G. (2006). El deseo sexual en la literatura de Roberto Arlt. *La Trama de la Comunicación*, 11, 91-107. <https://www.redalyc.org/pdf/3239/323927061029.pdf>

Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo* (F. Monge, Trad.). Ediciones Paidós Ibérica, S.A. (Obra original publicada en 1972).

Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (J. Vásquez, y U. Larraceleta, Trad.). PRE-TEXTOS. (Obra original publicada en 1980).

Fernández, A. (1993). Las ensoñaciones: el infranqueable núcleo de la noche. *Ciencias*, (30), 26-35. <https://www.revistacienciasunam.com/en/180-revistas/revista-ciencias-30/1673-las-enso%C3%B1aciones-el-infranqueable-n%C3%BAcleo-de-la-noche.html>

Franco, M. (2017). Actualización conceptual de los trastornos del control de los impulsos. En A. Medina, M. Moreno, R. Lillo y J. Guija (Eds.), *LOS TRASTORNOS DEL CONTROL DE LOS IMPULSOS Y LAS PSICOPATÍAS: Psiquiatría y Ley*. Fundación Española de Psiquiatría y Salud Mental. https://fepsm.org/files/publicaciones/Los_trastornos_del_control_de_los_impulsos_y_las_psicopat%C3%ADas.pdf

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1899).
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual* (J. Bauzá. Trad.). Aula de Psicoanálisis.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Amorrortu editores
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer: Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Amorrortu editores.
- Girard, R. (1995). *La violencia y lo sagrado* (J. Jordá. Trad.). Editorial Anagrama. (Obra original publicada en 1972).
- Garro, K. (2012). Incesto: enfoque psiquiátrico. *Medicina Legal de Costa Rica*, 29(2), 55-60. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/mlcr/v29n2/art6.pdf>
- Gómez, M. (2009). La cooperación al desarrollo ante el futuro ¿hacia dónde nos dirigimos? En M. Gómez y L. Cámara (Coords.), *La gestión de la cooperación al desarrollo: instrumentos, técnicas y herramientas*. CIDEAL. <http://fortalecimiento.cideal.org/sitefiles/adjuntos/eaca4ecd7ac1aee8fc590f7d35ef2fc1.pdf>
- García, M. (1996). Comunicación y relaciones interpersonales. *Tendencias pedagógicas*, 2, 1-17. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/4951>
- García, J. (2011). El “falo” como lazo erótico y social. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 112. <http://anterior.apuruguay.org/sites/default/files/Javier%20Garc%C3%ADa.El%20falo%20como%20lazo%20er%C3%B3tico%20y%20social.pdf>
- García, L. (2019). Cuerpos humanos y cuerpos utópicos: el deseo mimético en *La Desdichada*, de Carlos Fuentes. *La Colmena*, (101), 55-67. <https://doi.org/10.36677/lacolmena.v0i101.11136>
- Golubov, N. (2011). La teoría literaria feminista y sus lectoras nómadas. *Discurso, teoría y análisis*, (31), 37-61. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/5625>
- González, I. (2018). Escritoras vascas y feminismo: La ubicua violencia sexual contra la mujer en los relatos de Eider Rodríguez. *Revista de escritoras ibéricas*, 6, 109-137. <https://doi.org/10.5944/rei.vol.6.2018.20797>

- González, M. (2007). La textualización del cuerpo femenino en los relatos de Alice Munro. *Revista de Filología*, (25), 277-285.
<https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/16362>
- Hernández, A. (2011). Secretos e intimidad de la lengua: Erotismo y sexualidad en español. *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, (15), 111-117.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3415412>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
<https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Herrera, A. (2002). Falocentrismo y sexualidad femenina en Café nostalgia de Zoé Valdés. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, (12), 155-169.
<https://www.redalyc.org/pdf/384/38401209.pdf>
- Kant, I. (1798). *Antropología en sentido pragmático*. Ediciones de la Biblioteca Immanuel Kant.
- Kant, I. (1992). *Crítica de la facultad de juzgar* (P. Oyarzún. Trad.). Monte Avila Editores. (Obra original publicada en 1790).
- La Calle, P. (2000). Acerca del deseo sexual. Reflexiones preliminares para un modelo conceptual integrado. *Revista Anuario de sexología*, (6), 15-40.
<https://sexologiaenredessociales.files.wordpress.com/2013/08/a6-2-lacalle.pdf>
- López, R. (2015). El cuerpo erótico: oculto y desvelado. Un diálogo entre el deseo y las prendas de vestir. *Digitum: Repositorio Institucional de la Universidad de Murcia*. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/42830>
- Llurba, A. (2010). El erotismo en la narrativa de Marosa di Giorgio. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero44/digiorgi.html>
- López, L. (2014). La configuración del sujeto femenino en la literatura de autoría masculina: aproximaciones desde el género. *ISLAS*, (176), 48-61.
<https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/83>
- Lacan, J. (1959). *El deseo y su interpretación* [Seminario 6]. Bibliopsi.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 2*. Siglo veintiuno editores. (Obra original publicada en 1966).

- Lopera, J. (2019). La pulsión en Freud ¿un concepto superado? *Revista CES Psicología*, 12(3), 133-149. <https://doi.org/10.21615/cesp.12.3.10>
- Ledón, L., Acosta, G., y Castelo, L. (2013). Eyaculación y placer sexual en el varón: una relación compleja y multideterminada. *Revista Sexología y Sociedad*, 19(1), 44-63.
<https://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/11>
- López, I. (2009). La animalización del retrato femenino en el Libro de Buen Amor. *Lemir*, (13), 53-84. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2963155>
- Montoro, N. (2010). Los cuentos de Armonía Somers: una poética del derrumbamiento. *Cahiers de LIRICO*, 125-141. <https://journals.openedition.org/cahierslirico/403>
- Martínez, E. (1999). El género sexual en la narrativa de Juan Carlos Onetti: a propósito de *La vida breve*. *Inti: Revista de literatura hispánica*, (49), 107-120. <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/57/>
- Martínez, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Revista Política y cultura*, (46), 7-31. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n46/0188-7742-polcul-46-00007.pdf>
- Núñez, G. (2001). Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México. *Desacatos*, (6), 15-34. <https://www.redalyc.org/pdf/139/13900602.pdf>
- Nava, M. (2018). La narrativa de Adriana González Mateos. Evasión, erotismo y violencia. *Revista Valenciana, estudios de filosofía y letras*, (21), 73-99. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6238861>
- Olivera, J. (2019). Imaginación, escritura y erotismo en la obra de Mario Levrero. *AnMal Electrónica*, (47), 29-60. http://www.anmal.uma.es/AnMal47/Mario_Levrero.pdf
- Oliva, J. (2000). Tendencias postestructuralistas e ideológicas en la crítica literaria postmoderna. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, (18), 281-291. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=91973>
- Pereira, A. (2019). Juan García Ponce: entre el amor y el deseo. *Revista Literatura mexicana* 30 (2), 63-84. <https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.30.2.2019.1182>

- Pavez, I. (2016). El incesto como tabú y la liberación de la víctima. *Athenea Digital*, 16(3), 285-300. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1966>
- Rivadeneira, B. (2014). *La Ciudad* como imposible y farsa: Una lectura crítica de Mario Levrero. *El Taco en la Brea*, (1), 108-121. <https://doi.org/10.14409/tb.v1i1.4206>
- Rivadeneira, B. (2022). Un policial contra el crimen de lo trascendente: Mario Levrero y un programa para la subversión del género. *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 10(18), 153-188. <https://doi.org/10.5195/ct/2022.544>
- Rodil, E. (2004). La base biológica de la competencia económica. *Invenio: Revista de investigación académica*, (13), 63-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3350756>
- Reis, C. (1985). *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. Editorial Gredos, S. A.
- Rodríguez, L. (2011). Los conejos y las liebres. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 3(5), 11-21. <https://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento37885.pdf>
- Ramírez, W. (2020). Articulaciones de la violencia contra la mujer en el marco de las narrativas del conflicto armado colombiano. *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 8(15), 216-251. <https://doi.org/10.5195/ct/2020.485>
- Romi, J. (2004). Nomenclatura de las manifestaciones sexuales. *ALCMEON. Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, 11(2). https://www.alcmeon.com.ar/11/42/01_romi.htm
- Rocha, G. y Murga, M. (2007). Deseo, vínculo social y creación colectiva. *TRAMAS. Subjetividad y Procesos Sociales*, (21), 161-177. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/370>
- Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico* (A. Domínguez, Trad.). Editorial Trotta. (Obra original publicada en 1677).
- Salín, R. (2015). La diversidad sexo-genérica: Un punto de vista evolutivo. *Salud Mental*, 38(2), 147-153. <https://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v38n2/v38n2a10.pdf>

- Serrano, C., Salmerón, F., Rocha, S. y Villegas, L. (2011). DE LA MIRADA Y LA SEDUCCIÓN. *Revista Límite*, 6(14), 69-82. <https://www.redalyc.org/pdf/836/83622474006.pdf>
- Serrano, H., Serrano, C., y Ruiz, E. (2016). El luminoso objeto del deseo: el cuerpo femenino y la escultura, desde el género. *Calle 14: Revista de investigación en el campo del arte*, 11(20), 70-83. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.c14.2016.3.a05>
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Squillace, M., Picón, J., y Schmidt, V. (2011). El concepto de impulsividad y su ubicación en las teorías psicobiológicas de la personalidad. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, 3(1), 8-18. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rnl/v3n1/v3n1a02.pdf>
- Salazar, F. y Sánchez, S. (2017). Concepciones de la cooperación social: Weber y Mises. *IUSTITIA*, (15), 85-105. <https://doi.org/https://doi.org/10.15332/iust.v0i15.2087>
- Sánchez, F. (2007). La caza en la literatura. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 86(152), 49-61. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2478779>
- Tancara, C. (1993). La investigación documental. *Revista Temas Sociales*, (17), 91-106. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29151993000100008
- Torres, R. (2022). Animalismo y Feminismo: Una alianza contra el supremacismo humanista. *Revista PRAXIS*, (85). <https://doi.org/10.15359/praxis.85.4>

11. Anexos

Anexo 1. Tabla de análisis de categorías y subcategorías de objetivo específico 1 y 2

ANÁLISIS DE CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DEL OBJETIVO 1			
Categoría	Subcategorías	Fragmento	Explicación
Objetos de deseo	El cuerpo femenino	<p>“Decimos que vamos a cazar conejos, pero en el bosque no hay conejos. Vamos a cazar muchachas salvajes, de vello sedoso y orejas blandas.” (p. 28)</p>	<p>En esta cita vemos como el objeto de deseo en la acción de cazar que es ejecutada por los cazadores cambia del conejo a la mujer. Se describe al cuerpo de la mujer desde las características del cuerpo de un conejo, esto por la sedosidad del vello y orejas blandas. Por tanto, el cuerpo femenino se ve como un objeto de deseo dentro de la acción de cazar.</p>
		<p>“o bien es Laura, la hermanita gemela del idiota, quien es fuertemente tentada por la zanahoria, y entonces los cazadores se masturban contemplando los graciosos saltos del cuerpo desnudo, o se arrojan todos sobre ella</p>	<p>Primeramente, es visible la zanahoria en representación del falo como un objeto del deseo de Laura, por otro lado, el cuerpo de Laura también es un objeto de deseo. Los cazadores desean sexualmente a Laura por la desnudez de</p>

		con intención de violarla, cosa que a menudo logran si los comejenes les dan tiempo” (p. 45)	su cuerpo y en un primer momento hacen evidente este deseo a través de la masturbación. Asimismo, el cuerpo de Laura se vuelve un objeto de deseo que los mueve a establecer una relación de cooperación para realizar acciones como lanzarse contra Laura para poder violarla. Esta violación, además es una forma por la que se manifiesta el deseo de los cazadores, y en la que claramente se encuentra muy presente la violencia.
	El conejo símbolo de deseo	“El conejo en celo desprende un aroma muy tenue que sólo es percibido por el finísimo olfato de los cazadores. Llegan de todas partes, siguiendo este aroma en forma inconsciente y compulsiva; no saben adónde van, ni por qué van.” (p. 18)	La acción realizada por los cazadores de seguir el aroma de los conejos de forma inconsciente y compulsiva es una acción movida por el deseo hacia el conejo. Además, al actuar de esa forma sin darse cuenta de lo que hacen permite ver a la impulsividad como manifestación de ese deseo que los cazadores sienten mayormente por los conejos.

	El falo	<p>“Hay una trampa para cazar conejos que, si bien un poco compleja, resulta infalible. El cebo es, desde luego, una zanahoria. El alimento preferido por los conejos es el afrecho, pero la zanahoria tiene para ellos —homosexuales en potencia— el atractivo de un poderoso símbolo fálico. Se coloca entonces la zanahoria, en actitud procaz, en un lugar bien visible —de preferencia un claro en el bosque—.” (p. 44)</p>	<p>En esta cita se puede ver que la zanahoria usada por los cazadores como cebo para cazar al conejo representa al falo, es decir al miembro sexual masculino. Este falo actúa como un símbolo y objeto de deseo para los conejos que se ven atraídos por él, según la narración, por su preferencia sexual y por el poder que representaría el falo en erección. Además, en esta cita es posible ver que el conejo también es un objeto de deseo, ya que es a este al que los cazadores desean y tratan de cazar con la zanahoria. Por lo que, la acción de cazar y colocar la trampa de cierta forma y en determinado lugar vienen a ser acciones movidas por el deseo.</p>
		<p>“Ella está casi siempre tendida en la alfombra, junto a la chimenea, con las piernas ligeramente entreabiertas.</p>	<p>En esta cita a través de las descripciones de situaciones eróticas el lenguaje tiene un papel</p>

<p>Manifestaciones de deseo</p>	<p>Lenguaje erótico</p>	<p>Uno puede sentarse a prudente distancia, y si tiene paciencia y no hace ruido observará al cabo de un tiempo la blanca y nerviosa cabecita orejada que se asoma y mira. Los conejitos, sabiéndose protegidos, se acodan a veces en la puerta de la madriguera y nos miran con desprecio, con una tremenda expresión de complacencia malvada en sus ojitos redondos” (Levrero, 1986, p. 102).</p> <p>“Con la piel de conejo, convenientemente curtida, nos fabricamos guantes sedosos para acariciarnos el cuerpo desnudo en nuestra soledad.” (p. 36)</p>	<p>importante, ya que es por medio de él que se puede crear una imagen erótica sobre el personaje y sus acciones. Además, más allá de lo que se menciona es posible deducir que al mencionar a la madriguera en la que se encuentran los conejos se está refiriendo al órgano sexual femenino, por lo que se está utilizando a la comparación como un recurso de este lenguaje erótico.</p> <p>En esta cita se puede ver el lenguaje erótico como manifestación del deseo en la forma de narrar lo que los cazadores realizan con la piel del conejo, ya que, en la acción de acariciar el cuerpo desnudo en su soledad se estaría refiriendo a la masturbación. Esta acción es movida por un deseo sexual y a la vez una manifestación de ese deseo.</p>
---------------------------------	-------------------------	--	---

		<p>“Las primitas del idiota mastican el mismo chicle, los rostros muy próximos, el chicle un fino hilo que une salivoso sus bocas adolescentes, y el idiota se acuesta debajo del chicle, mirando desde abajo los pequeños pechos puntiagudos, y estira sus manos con pereza hacia las tiernas vellosidades pero no las alcanza, y de los cuerpos emana una radiación de calor perfumado, y allá arriba las bocas se aproximan tratando de conseguir la mayor parte del chicle, las bocas se juntan, cae saliva, secreciones salobres resbalan por las piernas adolescentes hacia la boca del idiota, se mezclan con sus babas.” (p. 37)</p> <p>“Laura prefiere los hombres a los conejos. Cuando vamos al bosque, de caza, ella se tiende en el pasto y espera que vengan hombres a poseerla. Los hombres salvajes que habitan el bosque son de inusual virilidad y muy hábiles para el abrazo, muy al contrario de los</p>	<p>El deseo se manifiesta claramente a través de las descripciones explícitas de lo que hacen las primitas y de la mirada fija que el idiota tiene ante esas acciones que atraen sexualmente a este personaje por el deseo sexual que él siente por sus primitas. Además, se puede al cuerpo de la mujer como un objeto de deseo, ya que es justamente eso lo que despierta el deseo sexual en el idiota. Entonces el lenguaje erótico transmite también un discurso relacionado con el género, ya que se reproduce el discurso en el que el cuerpo de la mujer es erotizado desde la mirada del hombre.</p> <p>Es posible ver en esta cita que por medio del lenguaje erótico y la sutileza de este da a entender que Laura al ir al bosque espera a que hombres salvajes aparezcan para tener relaciones sexuales con ella. Esta actitud por</p>
--	--	--	--

		cazadores de conejos, a quienes la vida sedentaria en el castillo nos ha vuelto pálidos, débiles, gordos, torpes y más bien afeminados.” (p. 105)	parte de Laura está mediada por el deseo sexual que ella siente por los hombres, por lo que, también se ve al hombre como un objeto de deseo.
	Impulsividad	“Cuando vamos a cazar conejos al bosque, es tan poco frecuente que encontremos alguno que, si alguna vez descubrimos un conejo moviéndose entre el pasto, inmediatamente somos todos los cazadores juntos que disparamos sobre él, lo acribillamos, lo agujereamos y reventamos de tal forma todos al unísono con nuestras escopetas y ametralladoras, que después no queda casi nada del conejo y nos volvemos al castillo completamente frustrados.” (p. 91)	En esta cita nuevamente vemos que la impulsividad en las acciones de los cazadores hace evidente su deseo por cazar a los conejos. Además, la violencia se encuentra en esas acciones que están movidas por el deseo. y también se ve claramente la relación de cooperación establecida entre los cazadores para matar al conejo. El objeto de deseo sigue siendo en esta cita el conejo, y se sigue viendo que la acción principal movida por el deseo y que más se repite es la de cazar conejos.
	Ensoñación	“El idiota va al bosque a imaginar conejos eróticos y masturbarse. Los cree de grandes pechos y ondulantes caderas. Evaristo, el plomero, los imagina con un	Se puede ver que el deseo se hace evidente con la ensoñación en la que se encuentra el idiota, imaginando los conejos que tanto desea cazar y

		<p>complejo mecanismo interior de relojería y quisiera atrapar uno para desarmarlo.” (p. 14)</p>	<p>que además vincula con lo sexual y erótico. De igual manera, otra manifestación de este deseo, que nuevamente vemos se encuentra dirigido hacia los conejos, es la masturbación. Esta manifestación a su vez es una acción que es movida por el deseo sexual que siente el idiota. Y al ser todo lo anterior dirigido hacia el conejo como objeto de deseo hace visible a la zoofilia como manifestación del deseo sexual que el idiota despierta a partir de un animal.</p>
	<p>Eyacuación</p>	<p>“El idiota es un ser que salpica. Para hablar con él hay que estar alerta o mantenerse a cierta distancia, por sus reiteradas eyacuaciones o el estallido de sus globos de baba.” (p. 81)</p>	<p>Al pertenecer la eyacuación a la fase del orgasmo que principalmente se da por el deseo sexual, se convierte en una manifestación de ese deseo, por lo que para que suceda esta eyacuación del personaje se debe a que siente deseo sexual. De igual forma, se puede ver que esta es una manifestación constante del deseo de este personaje.</p>

	<p>Desviación sexual: zoofilia</p>	<p>“Laura gateaba en el pasto. La cosquilla de los yuyos la excitaba, y entonces aparecía un conejo. Ella lo atrapaba entre sus piernas. Era lindo de ver la cabecita blanca asomando y hociqueando sobre esas nalgas también blancas. Ella decía preferir los conejos a los hombres; que los conejos eran de pelo más suave y cuerpo más cálido.” (p. 8)</p>	<p>La zoofilia como manifestación del deseo es observable a partir de la preferencia sexual o deseo sexual hacia el conejo por parte de Laura. Esto se evidencia y se relaciona también con el lenguaje erótico que utiliza el narrador. Además, esta reacción de apretar al conejo entre las piernas puede resultar ser una acción movida por el deseo que desemboca en la impulsividad cómo manifestación del deseo, ya que Laura está actuando rápidamente sin pensar con tal de obtener al conejo.</p>
--	------------------------------------	---	--

ANÁLISIS DE CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DEL OBJETIVO 2

Categoría	Subcategorías	Fragmento	Explicación
Acciones movidas por el deseo	Sin subcategorías	<p>“Algunos cazan conejos persiguiéndolos sin tregua, a caballo, despiadadamente, dentro y fuera del bosque; en polvorientas carreteras, en praderas enormes, trepando incluso a pedregosas montañas. Cuando el conejo se detiene, loco de fatiga, le destrozan el cráneo con un golpe certero de garrote. Luego se lo comen, crudo y hasta con pelos.” (p. 12)</p> <p>“El conejo tiene un solo punto débil: su poderoso instinto maternal. Si su bien adiestrada desconfianza por el hombre no nos permite cazarlos de ninguna otra manera, ni con armas ni trampas, tenemos un recurso extremo e infalible: vestimos al enano con ropa de bebé, y lo dejamos abandonado en el bosque, dentro de una canastita de mimbre. Entre sus ropitas disimula una pistola calibre 45, y es difícil que no regrese con una buena docena de conejos muertos.” (p. 88)</p>	<p>En esta cita se puede ver a la impulsividad como manifestación del deseo en el actuar sin pensar e impulsivo del cazador con tal de conseguir el objeto de deseo que es el conejo. Además, todas las acciones que se describen son acciones movidas por el deseo en las que se encuentra también la violencia.</p> <p>El deseo de cazar los conejos lleva a los cazadores a actuar de forma creativa e ingeniosa para colocar la trampa adecuada en la caza de conejos. Además, actúan estableciendo una relación de cooperación, ya que todos forman parte en la idea y ejecución de esa acción. El objeto de deseo que se ve en esta cita es también el conejo.</p>

		<p>“Cuando graniza, o simplemente cae un chaparrón fuerte, el idiota corre con su primita a protegerse bajo el enorme sicomoro que ocupa la parte central del bosque; las ramas del árbol se arquean hasta tocar la tierra, formando una cúpula que más que de la furia de los elementos los protege de las miradas de otros cazadores o de los guardabosques. El sentimiento de protección es esencial para que la primita se sienta solidaria con el idiota y se deje manosear y cubrir de baba el cuerpo angelical y blanco” (p. 16)</p> <p>“Tejo laboriosamente durante varios meses una enorme y casi invisible tela como de araña, y luego me siento a esperar, un poco oculto entre el follaje. A veces pasan otros tantos meses antes de que aparezca</p>	<p>En esta cita se puede ver que el cuerpo de la primita es deseado por el primo que es el idiota, capitán del grupo de cacería. El deseo que este personaje siente por el cuerpo de la primita, además, lo mueve a realizar acciones como toquetear y cubrir de baba al cuerpo de la primita. Por lo que, el deseo se manifiesta a través de los toqueteos con intenciones sexuales hacia la primita, lo que hace a su vez observable al incesto como una manifestación de este deseo, ya que, pasa a actos sexuales entre primos justamente porque estos actos son movidos por el deseo sexual que siente el idiota por su primita.</p> <p>En esta cita se puede ver que todas las acciones que se describen son acciones movidas por el deseo que los cazadores tienen hacia los conejos. Pues, el trabajo constante poniendo trampas,</p>
--	--	---	---

		<p>un conejo en los alrededores, y a veces otros tantos más para que el conejo caiga en mi tela. Mientras tanto atrapo sin querer moscas y mosquitos, moscardones, avispas, ratones, culebras, mulitas, caballos, pájaros, jirafas y monstruos marinos. Me fatiga mucho despegarlos y recomponer la tela donde ha sido dañada. Es un trabajo agotador y la vigilia es constante. Me destrozo los nervios en esta tensa y eterna espera. Tengo las mandíbulas apretadas, me caigo de sueño, y mis sentidos se agudizan y exasperan en alerta constante. Mi forma de cazar conejos, y no tengo otra, es lo que me ha transformado en un loco.” (p. 12)</p> <p>“Hay quien caza conejos por amor; yo los cazo por odio. Cuando los tengo en mi poder los voy destrozando lentamente. Los mutilo, tratando de que no se mueran en seguida. Hay otros cazadores que odian a los conejos porque destruyeron su hogar o sus cosechas, porque robaron a sus hijos o mataron sus</p>	<p>arreglándolas y esperando durante mucho tiempo para cazar un conejo claramente nos dejan ver la fuerza y energía que les proporciona el deseo hacia los conejos. Por lo que, también seguimos viendo al conejo como objeto de deseo.</p> <p>Las acciones que se describen como cazar a los conejos, destrozarlos lentamente y combatirlos con armas son acciones ejecutadas por la fuerza y energía del deseo que siente el cazador por los conejos, junto con otras emociones que ni el propio personaje distingue. Además, estas</p>
--	--	--	---

		<p>esperanzas; mi odio es injustificado y atroz. Creo que hay algo de amor en este odio; no dedicaría, de otro modo, tanto esfuerzo a combatirlos con mis armas más arteras.” (p. 25)</p> <p>“Un procedimiento muy eficaz para cazar conejos consiste en descubrir su madriguera y hacer una fogata a la entrada, poniendo algunas maderas y hojas verdes que producen un humo espeso. Dirigiendo el humo hacia adentro de la madriguera, por medio de un abanico o un fuelle, en breves instantes aparece el conejo medio asfixiado, tosiendo y con los ojos llenos de lágrimas. Fácil presa para el cazador.” (p. 101)</p> <p>“Si bien entre nosotros casi no se habla de otra cosa que de conejos, en realidad nunca hemos visto uno. Dudamos incluso de su existencia. En nuestras conversaciones el conejo oficia de metáfora, o de símbolo.” (p. 34)</p>	<p>acciones se caracterizan por la violencia que en ellas se encuentran.</p> <p>Las acciones que se describen en el fragmento son justamente realizadas por los cazadores debido al deseo que sienten hacia los conejos. Estas acciones también se llevan a cabo por la relación de cooperación que establecen los cazadores.</p> <p>En esta cita se puede ver que los cazadores se la pasan hablando del objeto de deseo que sigue siendo el conejo, aunque al parecer ni siquiera lo conocen, solo imaginan, lo ven como algo simbólico en sus conversaciones y viven en esa ensoñación de un conejo. Igualmente, el hablar</p>
--	--	--	---

			todo el tiempo de conejos es una acción movida por el deseo, puesto que, el deseo que tienen hacia el conejo es lo que hace que mantengan esas conversaciones constantes sobre los conejos.
Relación de personajes movidos por el deseo	Relación de competencia	“o bien los cazadores, sobreexcitados por la emoción de la escena que están contemplando y por la enorme cantidad de dinero que hay en juego por las apuestas cruzadas, se increpan duramente los unos a los otros y se van a las manos y aun se matan entre ellos, o bien se lanzan enfebrecidos sobre el pobre conejo que salta, venciendo con el peso del conjunto la resistencia de los tablones deteriorados por los comejenes y cayendo todos al foso, desde el fondo del cual contemplan desesperadamente la zanahoria” (p. 45)	En esta cita es posible observar que los cazadores desesperados por atrapar un conejo se pelean entre sí y se establece una relación de competencia entre ellos. La lucha que ejercen en esa competición de ver quien logra conseguir el conejo los lleva a actuar de forma descontrolada. Por ello, también se puede ver que en esa desesperación y relación de competencia se encuentra la violencia, y que el objeto de deseo sigue siendo el conejo.
		“Nunca pudimos salir del castillo. Por temor, por desidia, por comodidad, por falta de voluntad. Y a	En este fragmento el narrador nos da a entender que toda la caza y todas las acciones antes

	<p>Relación de cooperación</p>	<p>pesar de todo, nuestra única ambición era ir al bosque a cazar conejos. Planificábamos expediciones perfectas que jamás se llevaron a cabo. Estudiábamos los manuales más completos sobre la caza del conejo. Pero nunca nos atrevimos a salir del castillo” (p. 78)</p> <p>“Elegimos el bosque por dos motivos: porque en el bosque no hay conejos, y porque ignoramos todo acerca de cómo cazarlos. Algunos imitan, en su ingenuidad, el mugido del alce; otros trepan a los árboles y buscan en los nidos; otros rocían con insecticida viejos panales olvidados por las abejas. Los hay que parpan, graznan y cacarean; los hay que agitan un trapo rojo; los hay que usan un contador Geiger.” (p. 14)</p>	<p>narradas son solo producto de una imaginación por el deseo de cazar conejos. Además, las acciones que se describen como planificar expediciones perfectas y estudiar manuales son acciones movidas por el deseo, ya que ellos se prepararon mucho por el deseo de cazar un conejo. Al preparar todo en grupo se establece, también, una relación de cooperación entre personajes.</p> <p>Podemos ver que en la cita de este capítulo de la obra los cazadores aparentemente no conocen nada sobre los conejos y ni siquiera a los conejos. En este desconocimiento, pero con el deseo de cazar conejos ellos realizan varias acciones movidas por su deseo; imitan el mugido del alce, trepan a los árboles y buscan en nidos como si de un pájaro se tratara, rocían insecticida a panales, graznan, cacarean, entre otras acciones con el fin de encontrar conejos. De igual manera, aquí se puede ver que el conejo</p>
--	--------------------------------	--	---

			sigue siendo un objeto de deseo y la relación de cooperación entre los cazadores.
--	--	--	---

Anexo 2. Certificación de la traducción del resumen

Braulio Vinicio Uchuari Macas
Celular: 0992093655
braulioumacas364@gmail.com

Catamayo, 23 de octubre de 2023

Braulio Vinicio Uchuari Macas

**Licenciado en Ciencias de la Educación mención Idioma Inglés y docente titular de la
Unidad Educativa 8 de Diciembre**

CERTIFICA:

Haber traducido del idioma español al idioma inglés, el resumen del Trabajo de Integración Curricular de autoría de la **Srta. Lady Elizabeth Yaguana Jarro**, con C.I.1150895595, cuyo tema de investigación se titula: **El deseo como motor de acción en la obra *Caza de conejos* de Mario Levrero**

El apartado del Abstract es una traducción textual del resumen aprobado en español.

Lo certifico en honor a la verdad, y autorizo a la interesada hacer uso del presente en lo que sus intereses convengan.

Atentamente,



Licenciado Braulio Vinicio Uchuari Macas
C.I. 1104144769
Registro SENESCYT: 1008-13-1214806